



**Desarrollo de la Conciencia Social en Niños de Cuarto Grado a través de la Enseñanza de Ciencias Sociales Inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia y el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón**

**Daniel Santiago Roa Franco**

**Trabajo de grado para optar por el título de Teólogo**

**Asesor: Dr. Ciro Javier Moncada Guzmán**

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS  
DIVISIÓN DE FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA  
FACULTAD DE TEOLOGÍA  
BOGOTÁ  
2025**

## DEDICATORIA

*Dedico este trabajo, ante todo, a la comunidad de los Hermanos del Sagrado Corazón, y en especial a los hermanos que me han acompañado en mi camino de formación, quienes, siguiendo la misión del Padre André Coindre, han consagrado su vida a la educación de miles de niños y jóvenes. Lo dedico también a mi familia, por enseñarme la importancia de Dios y por su amor y apoyo incondicional. Finalmente, la dirijo con especial afecto a los niños, jóvenes y docentes del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. Gracias por permitirme caminar a su lado, por ayudarme a crecer como hermano y por revelarme, día a día, el rostro de un Dios que se hace cercano en la sencillez de sus vidas*

## AGRADECIMIENTOS

*Agradezco, en primer lugar, a Dios, fuente de todo don y sentido, por sostenerme con su gracia en cada etapa de este camino y por iluminar los momentos de búsqueda, estudio y entrega.*

*Mi gratitud a cada una de las personas de mi familia, por la formación humana y cristiana que, desde niño, se esforzaron en brindarme con entrega, dedicación y amor. Gracias por ser fundamento, impulso y refugio en este proceso.*

*Agradezco también a la comunidad de los Hermanos del Sagrado Corazón, por su testimonio de vida consagrada y por acompañar mi proceso formativo con cercanía y fraternidad. Extiendo un agradecimiento especial a los hermanos que me proporcionaron consejos y sugerencias que enriquecieron significativamente este trabajo, así como su comprensión y apoyo constante.*

*Mi reconocimiento sincero al profesor Ciro Moncada, asesor de este trabajo de grado, por su orientación clara, su rigor académico y su disposición constante para guiarme con paciencia, exigencia y confianza. Su acompañamiento fue fundamental para la solidez y el sentido de esta investigación. Agradezco igualmente a los distintos profesores de la universidad, cuyas enseñanzas y exigencia académica contribuyeron a mi crecimiento intelectual, humano y profesional.*

*Finalmente, de manera especial, a los niños y jóvenes del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas, quienes, con su espontaneidad, confianza y esperanza, alimentaron cada día mi vocación y mi compromiso con la misión educativa.*

## **ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD**

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES .....	9
1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema .....	9
1.2. Justificación.....	10
1.3. Estado de la cuestión.....	12
1.4. Contexto y sujetos de la investigación .....	16
1.5. Zona de influencia.....	16
1.6. Sistema metodológico .....	20
CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA.....	27
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	53
2.1. El Mandato de Jesús y la Evangelización .....	54
2.1.1. Evangelización en la Iglesia: perspectiva de la realidad social .....	55
<b>2.1.2 La novedad de Francisco: ecología integral y fraternidad .....</b>	<b>56</b>
<b>2.2 Escuela evangelizadora .....</b>	<b>56</b>
<b>2.2.1. Escuela evangelizadora .....</b>	<b>¡Error! Marcador no definido.</b>
<b>2.3.1. Las Ciencias Sociales en el desarrollo de las primeras infancias .....</b>	<b>58</b>
CONCLUSIONES.....	63
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS .....	68

ANEXOS ..... **¡Error! Marcador no definido.**

## INTRODUCCIÓN

El Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, establecido en Lyon en 1821 por André Coindre, nació como una respuesta laical a la crisis social tras la Revolución Francesa. Ante la desprotección de los menores en las calles, su fundador organizó a un grupo de hombres para rescatar a jóvenes huérfanos y en riesgo de delincuencia de las prisiones. Al advertir posteriormente el abandono educativo en el campo, la misión evolucionó hacia la enseñanza, estableciendo escuelas de desarrollo sostenible que garantizan el legado de su obra misional: “librar a los jóvenes de la ignorancia, prepararlos para la vida y darles el conocimiento y el amor de la religión” (Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, 2007, p. 15).

Basado en esta misión, André Coindre buscó difundir el Evangelio entre la infancia mediante el testimonio y una instrucción ilustrada de la fe. Para el fundador, la educación no debía limitarse a conceptos abstractos, sino basarse en la experiencia: “Enseñarles a Jesucristo esperado en el Antiguo Testamento y reinante en el Nuevo: esto se logra a través de los hechos. A veces nos contentamos con unas pocas ideas confusas sobre Jesucristo, el Evangelio, la Iglesia y la necesidad de someterse a su autoridad infalible” (Sanctorum, 2018, p. 41). Bajo esta premisa, la escuela se convierte en un espacio privilegiado de evangelización donde el conocimiento y el amor de Dios son los ejes del compromiso apostólico.

En Colombia, el Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas, uno de los ocho centros de la congregación en el país, asume este legado. Su misión se centra en el desarrollo armónico de las capacidades del estudiante, fundamentado en los valores evangélicos y los principios de la pedagogía corazonista (Colegio Antonio Nariño, 2024). Esta labor se materializa en la vida escolar a través de la pastoral y, de manera específica, en la integración de las Ciencias Sociales con la Doctrina Social de la Iglesia (D.S.I.).

Esta sinergia académica y espiritual es clave para formar “buenos ciudadanos y mejores cristianos”. Actualmente, los jóvenes enfrentan una sociedad pluralista que, en ocasiones, los induce a relegar sus creencias, valores y responsabilidades ciudadanas en favor de nuevas cosmovisiones o por un simple desinterés en la fe. Ante este fenómeno, resulta imperativo emplear

enfoques de aprendizaje que fomenten una conciencia crítica y solidaria. Al abordar diversas problemáticas sociales desde la D.S.I., no solo se restaura la dignidad de la persona en contextos complejos, sino que se dota a las nuevas generaciones de las herramientas necesarias para transformar su entorno. Por ello, esta investigación busca situar dicha problemática en el panorama educativo actual, reafirmando la importancia de inculcar una conciencia social y solidaria desde la escuela.

## CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

Este capítulo profundiza en el estudio titulado “Desarrollo de la conciencia social en niños de cuarto grado a través de la enseñanza de Ciencias Sociales, inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia y el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón”. La investigación nace de la importante necesidad de fomentar valores desde la infancia, especialmente ante los complejos desafíos del entorno actual. El objetivo central es analizar cómo la didáctica de las Ciencias Sociales contribuye a formar una postura crítica y solidaria en los estudiantes del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. Asimismo, este apartado busca situar la problemática dentro del panorama educativo contemporáneo, enriqueciendo el debate sobre la urgencia de cultivar una sensibilidad ética y comunitaria en las nuevas generaciones.

### 1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema

En una coyuntura global definida por tensiones socioeconómicas cada vez más agudas, las instituciones educativas de carácter confesional asumen el reto de liderar la promoción de la justicia, la solidaridad y el compromiso social. La infancia es la etapa determinante para cimentar estos valores; como señala Reyes (2004), fortalecer una actitud educativa integral desde la niñez reduce la necesidad de medidas correctivas en la adultez, permitiendo un desarrollo personal más armónico (p. 31).

En este escenario, la enseñanza de las Ciencias Sociales trasciende la mera transmisión de datos para convertirse en un espacio de reflexión ética. Ante una realidad donde más de 700 millones de personas viven en pobreza y la desigualdad alcanza niveles históricos (Insulza, 2011), no basta con el conocimiento teórico. Es imperativo que esta disciplina esté impregnada de un enfoque moral que invite al estudiante a buscar el bien común. Para ello, la Doctrina Social de la Iglesia (D.S.I.) y el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón ofrecen un marco teórico robusto que orienta la práctica pedagógica hacia la promoción humana.

Bajo esta premisa, el Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas integra en su misión la formación de individuos íntegros, capaces de edificar una sociedad más equitativa. Su esquema

curricular busca que el estudiante reconozca su responsabilidad social desde temprana edad, inspirándose en los principios cristianos de convivencia armónica. No obstante, este propósito enfrenta el desafío de la secularización y una crisis de valores contemporánea manifestada en la indiferencia y la falta de compromiso hacia el prójimo.

Considerando que los niños de cuarto grado se encuentran en una fase decisiva para la configuración de su identidad y juicio moral, el papel de las Ciencias Sociales, bajo la luz del magisterio social y el legado corazonista, resulta fundamental. Surge así la necesidad de responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿Cómo puede la enseñanza de las Ciencias Sociales, inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia y el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón, contribuir al desarrollo de la conciencia social y solidaria en los niños de cuarto grado del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas?

## **1.2. Justificación**

La presente investigación se fundamenta en la necesidad de promover valores éticos desde la infancia, especialmente ante la complejidad de los desafíos sociales contemporáneos. Para ello, se propone una articulación pedagógica entre los contenidos de las Ciencias Sociales, la Doctrina Social de la Iglesia (D.S.I.) y el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón. El objetivo es consolidar una formación integral que responda a la misión del Colegio Antonio Nariño, donde la solidaridad y el compromiso social son pilares esenciales.

La viabilidad del proyecto se sustenta tanto en la disponibilidad de recursos educativos como en el rol del investigador, quien, al desempeñarse como docente del área en el grado intervenido, garantiza una implementación coherente de las estrategias. Esta labor se ve fortalecida por el acompañamiento de los Hermanos y un equipo docente capacitado, cuya colaboración es clave para potenciar la sensibilidad social de los estudiantes de cuarto grado.

Los beneficiarios directos son los alumnos, quienes recibirán una instrucción que trasciende lo académico para forjar ciudadanos comprometidos con el bien común. Asimismo, la propuesta aspira a generar un impacto institucional; se espera que el desarrollo de los estudiantes actúe como un catalizador de conciencia en toda la comunidad educativa, permitiéndoles abordar con eficacia los retos de su entorno y cumplir con la visión transformadora de la institución.

Finalmente, este estudio propicia un diálogo interdisciplinario entre la pedagogía y el componente religioso. Al explorar cómo las Ciencias Sociales pueden ser un vehículo efectivo para la sensibilización temprana, la investigación enriquece el debate educativo actual con un enfoque holístico que busca formar individuos críticos, íntegros y profundamente solidarios.

### **1.2.1 Objetivos**

Esta investigación se propone examinar el potencial de las Ciencias Sociales como catalizador de la conciencia social y solidaria en estudiantes de cuarto grado. Fundamentado en la Doctrina Social de la Iglesia (D.S.I.) y el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón, el estudio responde a la urgencia de fomentar principios éticos y morales desde la infancia dentro del ámbito educativo confesional. Bajo esta perspectiva, el proyecto busca formar ciudadanos comprometidos con el bien común, capaces de reflexionar críticamente sobre su entorno y actuar con coherencia. Mediante estrategias pedagógicas innovadoras con sustento teológico, se pretende transformar la enseñanza de esta disciplina en un vehículo que cultive valores de justicia, responsabilidad y solidaridad.

#### **Objetivo General:**

Analizar el impacto de una propuesta de enseñanza en Ciencias Sociales, integrada con la Doctrina Social de la Iglesia y el carisma corazonista, en el fortalecimiento de la conciencia social y solidaria de los estudiantes de cuarto grado del Colegio Antonio Nariño.

#### **Objetivos específicos:**

1. Analizar los fundamentos teológicos de la Doctrina Social de la Iglesia que promueven el desarrollo de la conciencia social en la infancia.
2. Vincular los principios del carisma del Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón con los procesos de formación ética y ciudadana del niño.
3. Diseñar y evaluar una propuesta didáctica para el área de Ciencias Sociales que articule la D.S.I. y el carisma institucional, con el fin de potenciar la conciencia social desde una dimensión teológica.

### 1.3. Estado de la cuestión

El estado del arte de esta investigación se organiza de manera metódica mediante el análisis de antecedentes académicos globales y latinoamericanos publicados entre 2019 y 2024. Se priorizan aquellos estudios alineados con las categorías esenciales del proyecto, lo que permite consolidar un marco teórico sólido y actualizado para el análisis de los resultados.

En primer lugar, Almaraz, Coeto y Camacho (2019), en su artículo titulado “Habilidades sociales en niños de primaria”, se propusieron como meta evaluar una estrategia de competencias relacionales, analizando su efectividad y sugiriendo optimizaciones mediante dinámicas lúdicas para dotar de mayor dinamismo y eficacia al proceso. Dicha indagación se desarrolló bajo un enfoque cuantitativo, empleando instrumentos de medición estandarizados para valorar indicadores críticos como la conducta, la autoestima y los niveles de agresividad en los participantes, recolectando datos numéricos que permitieran verificar el impacto real de la intervención. Los hallazgos revelaron que la implementación de este esquema de formación en escolares logró mitigar significativamente los comportamientos violentos, lo que evidencia una transformación positiva en la convivencia dentro del entorno educativo. Las conclusiones del estudio subrayan la relevancia de estos proyectos para el desarrollo humano, enfatizando que una formación educativa integral es indispensable para que los niños y niñas se adapten con éxito a su entorno y cultiven relaciones interpersonales sanas. Este trabajo aporta directamente al estudio de la conciencia social en la infancia, demostrando que estas iniciativas pedagógicas no solo promueven actitudes sociales, sino que actúan como un factor determinante en la configuración de la sensibilidad ética desde los primeros años de escolaridad.

En segundo lugar, Cuda (2022), en su artículo titulado “Propuesta de la mejor política en la encíclica Fratelli Tutti”, se planteó como objetivo analizar y exponer lineamientos sobre modelos políticos óptimos inspirados en dicho documento pontificio. Este enfoque se centra en investigar cómo la encíclica ofrece directrices y cimientos éticos para la formulación de políticas que incentiven el bienestar colectivo, la fraternidad y la cohesión social. La indagación se llevó a cabo mediante un estudio cualitativo, fundamentado en el análisis conceptual, la interpretación de significados y la reflexión profunda sobre las ideas centrales del texto papal. Por su naturaleza teórica, el autor no presenta resultados derivados de un diseño experimental, sino que articula una

exégesis crítica sobre las propuestas de justicia social allí contenidas. La conclusión resalta la trascendencia de una gestión pública orientada al bien común y la solidaridad, subrayando la urgencia de establecer estructuras sociales y económicas que garanticen el cuidado integral de la dignidad humana. Este trabajo aporta una base sólida sobre principios éticos, facilitando la integración de estos valores en el currículo escolar. Asimismo, proporciona orientaciones clave para formar ciudadanos con un alto sentido de compromiso hacia la transformación social y la vivencia de la ética en el ámbito educativo.

En tercer lugar, Montalván (2022), en su artículo titulado “Percepciones de los miembros de la Comunidad Educativa sobre el liderazgo de un director de Pastoral de una Institución educativa privada de Lima Metropolitana”, se propuso analizar las funciones de dicha figura y caracterizar su estilo de gestión según la visión de los integrantes del plantel. Esta investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, empleando el método de estudio de caso para profundizar en la realidad institucional. Entre los principales hallazgos, se identificaron las responsabilidades clave del directivo en la organización escolar, examinando su liderazgo a partir de una matriz de análisis y la revisión de documentos institucionales relevantes. El autor concluye resaltando que el liderazgo pastoral actúa como fuente de inspiración para el entorno educativo, siempre que esté respaldado por un esquema organizativo sólido definido en el Plan Global de Educación y el Proyecto Educativo Institucional. Asimismo, se evidencia una adecuada planificación y delegación, subrayando la importancia de que la comunidad participe activamente en las dimensiones pastorales y sociales. Este estudio aporta una comprensión valiosa sobre cómo integrar los principios de la Doctrina Social de la Iglesia en el ámbito escolar, destacando que un liderazgo sólido promueve la formación integral y la misión evangelizadora. De este modo, se logra fortalecer la identidad católica y el compromiso ético dentro de la escuela.

En cuarto lugar, Verdugo (2021), en su artículo titulado “La crisis social: reflexión teológica sobre las desigualdades”, se planteó como objetivo analizar y meditar sobre las disparidades colectivas desde una visión teológica y magisterial, buscando contribuir al debate y a la acción transformadora. El enfoque de este estudio trasciende el análisis estadístico convencional para examinar la brecha social bajo la luz del magisterio eclesial. Aunque se apoya en datos empíricos, su esencia radica en el ejercicio reflexivo, ofreciendo una visión profunda e integral

sobre esta problemática en la contemporaneidad. Entre sus principales hallazgos, el autor identifica la desigualdad como un fenómeno multidimensional que afecta ejes estructurales de la convivencia ciudadana. Asimismo, enfatiza la urgencia de abordar estas asimetrías desde una postura ética que promueva valores cristianos para alcanzar cambios significativos y sostenibles. La conclusión subraya que la edificación de una sociedad más inclusiva y solidaria requiere acciones concretas que mitiguen la exclusión. Esta investigación aporta significativamente al profundizar en el análisis moral basado en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia. Finalmente, el estudio proporciona elementos pedagógicos de alto valor que pueden ser incorporados en programas educativos para fomentar el compromiso social en el aula.

En quinto lugar, Guitián (2020), en su artículo titulado “Sobre la formulación del principio de solidaridad de la Doctrina Social de la Iglesia”, se planteó como objetivo profundizar en el significado y la relevancia de este precepto dentro del magisterio social, especialmente en su vínculo con el desarrollo integral humano. La investigación se ejecutó mediante un estudio cualitativo, priorizando la interpretación detallada y la reflexión teórica sobre la mera recopilación de datos cuantitativos. Entre sus hallazgos, el autor realiza un examen exhaustivo de los complejos orígenes de la solidaridad tanto en la D.S.I. como en las ciencias sociales, proponiendo una definición técnica más rigurosa y enfatizando la necesidad de suprimir matices subjetivos al presentarla como un pilar fundamental. La conclusión subraya que una delimitación conceptual clara es esencial para la enseñanza social católica, garantizando una transmisión objetiva del mensaje. Este trabajo aporta una valiosa claridad terminológica y una sólida fundamentación teológica sobre la evolución del concepto; además, ofrece una orientación práctica para su integración en el ámbito educativo. Finalmente, el estudio fomenta un diálogo interdisciplinario al integrar la visión de las ciencias sociales, enriqueciendo la labor pedagógica con una comprensión amplia, estructurada y contextualizada de la solidaridad cristiana.

En sexto lugar, Seco (2022), en su artículo titulado “Algunos temas claves sobre el trabajo en la Doctrina Social de la Iglesia”, analiza y debate aspectos fundamentales del mundo laboral bajo la óptica del magisterio social. Su enfoque explora conceptos cruciales como la dignidad intrínseca del trabajador, la función social del empleo y la dimensión ética que rodea la actividad humana. Asimismo, busca resaltar la vigencia de la enseñanza católica en la realidad laboral contemporánea,

reflexionando sobre la aplicación práctica de sus principios. Esta investigación se desarrolla mediante un estudio cualitativo, centrado en la interpretación de las enseñanzas asociadas al trabajo desde la perspectiva de la D.S.I. Los resultados ofrecen un examen exhaustivo de la justicia laboral y la realización personal en función del bien común, destacando la promoción de condiciones dignas y la defensa de los derechos de los trabajadores, elementos enriquecidos por las recientes aportaciones de la encíclica Fratelli Tutti. El autor concluye enfatizando la relevancia de esta doctrina como guía ética desde la Rerum Novarum (1891) hasta la actualidad. Se subraya la necesidad de profundizar en la enseñanza magisterial, reconociendo su claridad y pertinencia para orientar los desafíos de la sociedad moderna.

En séptimo lugar, Sánchez (2022), en el artículo titulado “Ecología integral y Doctrina Social de la Iglesia”, explora el vínculo entre el cuidado de la casa común y la enseñanza social cristiana. Su objetivo es resaltar un enfoque holístico que considere la interconexión entre ecología, justicia social y ética, alineándose con los pilares de la D.S.I. El estudio enfatiza la urgencia de promover una custodia responsable de la creación y de los sectores más vulnerables. La metodología empleada es cualitativa, centrada en la discusión profunda de valores y conceptos morales sin recurrir a datos estadísticos, priorizando la interpretación del paradigma de la ecología integral. Los hallazgos promueven este nuevo enfoque de justicia que integra la relación entre el ser humano, la naturaleza y la sociedad, reconociendo que las crisis socioambientales no pueden abordarse de forma aislada. La investigación destaca la conexión intrínseca entre los problemas ecológicos y los sociales. Finalmente, el autor concluye que la perspectiva integral es una parte esencial de la doctrina social de la Iglesia, siendo imperativo adoptar una postura ética que responda a los desafíos actuales desde una visión sistémica y solidaria con la creación.

En octavo lugar, Román y Muñoz (2022), en su artículo titulado “Optamos por la vida y la justicia: una apuesta por el desarrollo humano a la luz de la doctrina social de la Iglesia y Amartya Sen”, se proponen reflexionar sobre las transformaciones necesarias en los ámbitos del desarrollo económico, la libertad y la justicia social. El estudio examina las organizaciones sociales, los roles individuales y los factores conductuales para proponer nuevas formas de interrelación y modelos económicos que promuevan una conciencia social independiente de sesgos culturales o políticos. Se destaca la relevancia de la inclusión laboral y la gestión humana bajo una óptica de equidad,

orientando el comportamiento ciudadano hacia la justicia social. Esta indagación se estructura mediante un enfoque cualitativo, pues se fundamenta en la construcción de saberes y consideraciones éticas sobre la dignidad humana, ofreciendo una aproximación reflexiva y conceptual a estos fenómenos.

La investigación trasciende la presentación de resultados empíricos tradicionales para ofrecer un robusto análisis conceptual desde la Doctrina Social de la Iglesia y la teoría de Amartya Sen. Se abordan dimensiones críticas como la participación política, la calidad de vida, la inclusión social y la prevención en salud mental, así como el vínculo intrínseco entre la economía y la existencia humana. La conclusión de los autores subraya la urgencia de afrontar las problemáticas sociales en Colombia mediante la integración de la D.S.I. y el enfoque de capacidades. Finalmente, se enfatiza que la promoción del desarrollo humano es el camino indispensable para elevar las condiciones de vida y fortalecer el tejido social en su conjunto.

#### **1.4. Contexto y sujetos de la investigación**

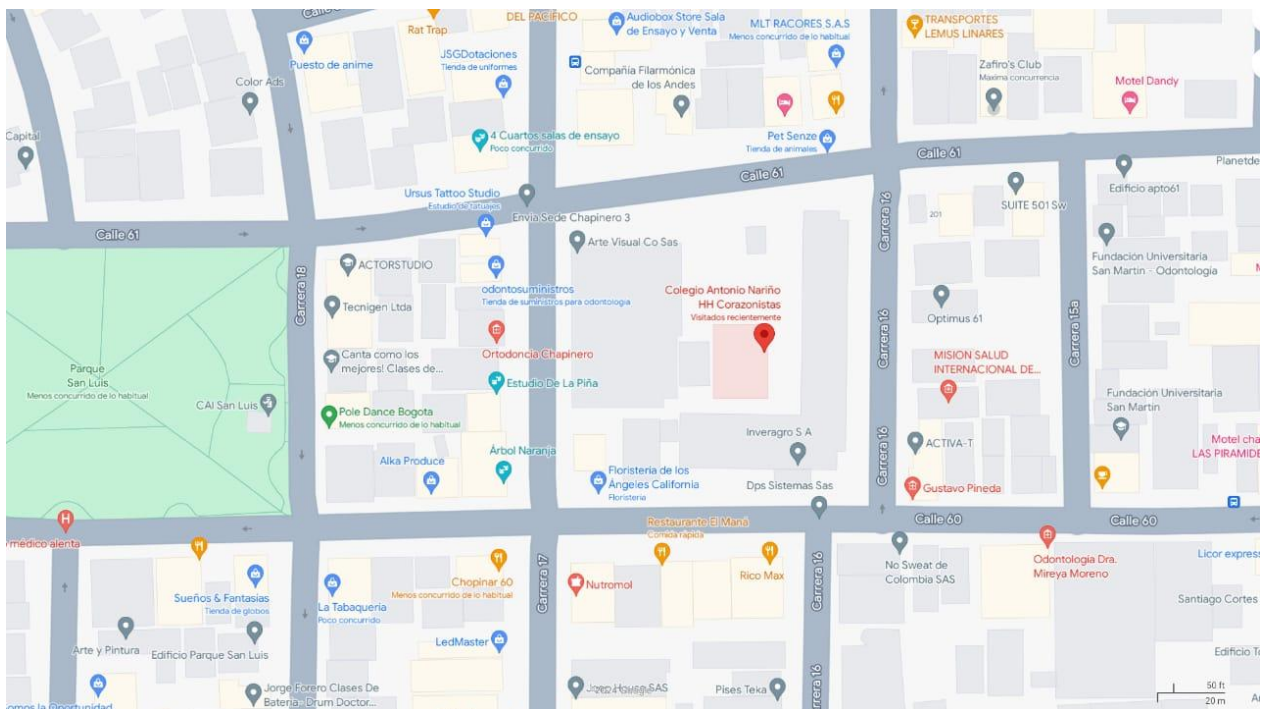
El escenario de investigación y eje articulador de los elementos distintivos de este estudio es el Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. En este entorno convergen los sujetos de análisis: los estudiantes del grado cuarto A, un grupo heterogéneo conformado por niños y niñas que atraviesan una etapa crucial de latencia y desarrollo cognitivo. Cada integrante aporta una rica diversidad de rasgos provenientes de sus núcleos familiares y comunidades; estos aspectos no solo definen su individualidad, sino que permean la dinámica grupal e influyen de manera recíproca en el clima del aula. El grupo se caracteriza por una marcada curiosidad intelectual y una creciente autonomía social, aunque también refleja las disparidades de su entorno. De igual forma, se observa que algunos estudiantes, al portar características implícitas de sus contextos de origen, enfrentan en el ámbito escolar ciertas barreras que dificultan el desarrollo armónico de sus aspiraciones, lo que evidencia la necesidad de un acompañamiento pedagógico y espiritual más estrecho.

#### **1.5. Zona de influencia**

Resulta fundamental comprender el entorno geográfico del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas, pues constituye el espacio donde los sujetos de estudio desarrollan su vida académica

y participan en procesos de formación integral. La institución, de estrato cuatro, se ubica en la carrera 16 # 60-55, dentro del barrio San Luis en la localidad de Teusaquillo. Este sector se distingue por una dinámica urbana compleja: por un lado, el tráfico denso derivado de su proximidad a grandes arterias viales y, por otro, una atmósfera de barrio que se debate entre la presencia de establecimientos comerciales de paso y el auge de proyectos residenciales modernos que han desplazado la arquitectura tradicional del siglo XX. Pese a este crecimiento vertical y la agitación vehicular, el entorno conserva un matiz de seguridad y cercanía, favorecido por el hecho de que gran parte del alumnado y el cuerpo docente residen en las inmediaciones, lo que permite que el área circundante se perciba como un espacio de convivencia relativamente tranquilo.

**Figura 1.**



**Fuente:** Google Maps

### 1.5.1. Descripción del contexto

El Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas preserva una impronta distintiva desde su origen en Francia, inspirada en la filosofía de su fundador, quien priorizó la acogida y la formación axiológica de la infancia. Esta visión permea el quehacer institucional contemporáneo, promoviendo una cultura de valores que define la identidad corazonista: una relación armónica del

estudiante con Dios, con su propio ser y con el entorno natural. Dicha misión se materializa a través de un robusto itinerario anual que abarca la pastoral sacramental (Eucaristía, Reconciliación y Confirmación), la orientación vocacional, grupos juveniles, acompañamiento espiritual por capellanía y la transversalidad de estos principios en el currículo académico.

Bajo la normativa educativa colombiana, la institución es dirigida por una comunidad religiosa que custodia fielmente su carisma fundacional. La gestión administrativa es liderada por los Hermanos, con el apoyo estratégico de docentes y personal administrativo. Si bien el colegio nació como una obra de asistencia social, su evolución le ha permitido integrar familias de diversos estratos socioeconómicos; no obstante, mantiene su esencia solidaria mediante sistemas de becas y el respaldo a fundaciones externas a través de sus programas pastorales. Como centro educativo privado de confesión católica, su enfoque trasciende lo meramente religioso para centrarse en la promoción de la justicia y la solidaridad. Su propósito fundamental es la formación integral de niños y jóvenes, dotándolos de herramientas para enfrentar con éxito los retos de cada época. La visión institucional proyecta a los estudiantes hacia el futuro, garantizando una educación de alta calidad que responda a las exigencias de un mundo globalizado. Se aspira a formar líderes con competencias cognitivas y sociales sólidas: individuos responsables, autónomos y auténticos, capaces de adaptarse con resiliencia a las circunstancias cambiantes de la vida moderna.

**Figura 2.**



**Fuente:** Google Maps

### **1.5.2. Los sujetos de la investigación**

Los sujetos de estudio de esta investigación son los estudiantes del grado cuarto A del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. Este grupo mixto, integrado por 18 niños y 21 niñas para un total de 39 alumnos con edades entre los 9 y 10 años, se distingue por una trayectoria académica estable, fundamentada en que la mayoría ha cursado sus estudios en la institución desde los niveles iniciales. Según el Proyecto Educativo Institucional (PEI), el centro se propone explicar un modelo educativo cuya intencionalidad es “formar hombres comprometidos con la realidad social y dispuestos a servir más que a poseer bienes materiales” (Colegio Antonio Nariño, 2017, p. 2). Bajo este marco, el grupo fue seleccionado debido a su marcado interés por las Ciencias Sociales, donde demuestran una capacidad de expresión reflexiva y crítica que permite profundizar en los valores objeto de análisis. El rendimiento académico sobresaliente de estos alumnos es fruto de un proceso organizado y autoevaluativo, que les permite mantener un ritmo de trabajo riguroso durante las extensas jornadas dentro de las instalaciones escolares.

La continuidad escolar de estos sujetos no solo favorece sus resultados cognitivos, sino que es vital para la estabilidad socioemocional que promueven los Reglamentos Congregacionales. Al provenir mayoritariamente de familias de estratos socioeconómicos estables, los estudiantes cuentan con un soporte que minimiza las preocupaciones materiales, permitiéndoles enfocarse en la “educación integral con calidad” (Colegio Antonio Nariño, 2017, p. 2) que profesa la institución. No obstante, el aula refleja una diversidad de estructuras familiares y ambientes de convivencia, factores que influyen significativamente en su desarrollo personal y grupal. Esta heterogeneidad es vista por la comunidad de los Hermanos del Sagrado Corazón como una oportunidad para que los estamentos asuman una posición unificada frente al proceso educativo, transformando las experiencias individuales en un aprendizaje colectivo orientado hacia la conciencia social y solidaria.

## **1.6. Sistema metodológico**

El proyecto adoptará un enfoque cualitativo cuyo propósito es evidenciar los retos y los procesos de desarrollo que enfrentan los estudiantes en distintos contextos de su realidad. Estos desafíos se manifiestan claramente en las clases de Ciencias Sociales del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. Mediante la recolección de datos con encuestas, entrevistas y grupos focales, se analizarán las prácticas pedagógicas vigentes a la luz de los contenidos del área y de los aportes de la Doctrina Social de la Iglesia, que orienta hacia la responsabilidad social y el diálogo personal desde una perspectiva comunitaria. Este enfoque posibilita identificar y comprender las experiencias y percepciones estudiantiles, ofreciendo una visión integral del impacto de las prácticas pedagógicas en su aprendizaje y desarrollo social. La Doctrina Social de la Iglesia aportará un marco ético y social que enriquecerá la interpretación de los datos.

El estudio busca desarrollar una teoría interpretativa o explicativa que avale la pertinencia de las prácticas pedagógicas del colegio. A partir de las observaciones y descripciones realizadas se pretende descubrir categorías o patrones que permitan evaluar la eficacia de las metodologías actuales y proponer mejoras orientadas a un aprendizaje más significativo y a una mayor integración de valores sociales en la formación estudiantil (Gurdián-Fernández, 2007).

Epistemológicamente, la investigación se funda en la teología, concretamente en el método de la teología de la liberación, derivado del método de la revisión de vida y orientado a promover una acción transformadora que supere la separación entre fe y vida (Biord, 2004). A diferencia de los enfoques tradicionalistas, que parten de ideas universales para aplicarlas a casos particulares, este método emplea la secuencia ver-juzgar-actuar: el “ver” analiza una realidad concreta para identificar modos de pensar y comportamientos; el “juzgar” la evalúa teológicamente; y el “actuar” define las transformaciones necesarias conforme a la Palabra de Dios.

La Constitución pastoral *Gaudium et Spes* y las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla adaptaron y enriquecieron este método en clave latinoamericana, vinculándolo con la teología de los signos de los tiempos propuesta por el Concilio Vaticano II. En ese marco, el “ver” examina la realidad pastoral, por ejemplo, la pobreza extrema; el “juzgar” busca interpretar sus causas estructurales; y el “actuar” impulsa conversiones pastorales y cambios estructurales orientados a la justicia social. Actualmente, el método suele organizarse en etapas más estructuradas que permiten una ponderación teológica contextualizada:

**Ver:** análisis pastoral de la realidad para conocerla en sus luces y sombras, identificar causas y preparar propuestas que ataquen las raíces de los problemas (Biord, 2004, p. 11).

**Juzgar:** valoración teológica de lo observado, iluminada por fundamentos bíblicos y magisteriales, que identifica lo que falta para alcanzar el ideal pastoral y ofrece criterios para la acción.

**Actuar:** trazado de líneas de acción concretas y respuestas pastorales orientadas a transformar la realidad desde la fe y la evangelización (Biord, 2004).

Este método resulta pertinente para el estudio, pues parte de la realidad de los estudiantes de cuarto grado y de su experiencia de fe en los proyectos pedagógicos y pastorales del colegio. Permite analizar cómo esos proyectos aportan al diálogo personal de los alumnos en relación con lo aprendido en Ciencias Sociales y la Doctrina Social de la Iglesia, y detectar oportunidades para promover una conciencia social frente a las necesidades cotidianas, fortaleciendo así el escenario educativo institucional. La primera etapa (ver) se desarrollará mediante observación, diálogo y escucha para comprender cómo los estudiantes se reconocen como miembros de una sociedad y cómo perciben e inciden en los acontecimientos sociales; incluirá actividades de campo para

ampliar su perspectiva. En la segunda etapa (juzgar) se contrastarán las experiencias estudiantiles mediante el diálogo, integrando aportes de las Ciencias Sociales y de la Doctrina Social de la Iglesia para fortalecer su protagonismo social. Finalmente, en la etapa de actuar se aplicarán los resultados mediante materiales didácticos que funcionen como estrategias de aprendizaje social.

Complementariamente, se adopta la investigación-acción como entrada metodológica, enfoque que, según Antonio Latorre, es valioso para la mejora de la práctica docente. Esta perspectiva concibe al profesor como investigador de su propia práctica, basado en la revisión crítica, el análisis de evidencias empíricas y el juicio reflexivo, y promueve la reflexión en la acción para identificar, implementar y ajustar estrategias pedagógicas (Latorre, 2005). La Investigación-Acción ha demostrado ser útil para diseñar planes de estudio, potenciar el desarrollo profesional docente y mejorar programas escolares; asimismo ha influido en políticas educativas y en la implementación de evaluaciones y programas de orientación (Kemmis y McTaggart, 1988). Aplicada aquí, permite diagnosticar con precisión el impacto de la enseñanza de Ciencias Sociales, inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia y el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón, en el desarrollo de la conciencia social y solidaria de los niños de cuarto grado del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas.

### **Ciclo 1: Diagnóstico y planificación**

**Fase 1: Identificación del problema.** El núcleo de la investigación radica en la limitada conciencia social detectada en los estudiantes de cuarto grado, evidenciada por la indiferencia ante problemáticas externas, escasa empatía y tendencias individualistas presentes tanto en el aula como en los espacios de recreación. Estas actitudes repercuten negativamente en la convivencia, alimentando la apatía cívica y posibles conductas antisociales a futuro. Por ello, precisar este diagnóstico es crucial para diseñar estrategias pedagógicas que mitiguen estos comportamientos desde la infancia, fomentando la solidaridad y la empatía en consonancia con la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) y el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón.

**Fase 2: Revisión bibliográfica.** Con el fin de sustentar la intervención, se consolidó un estado del arte que abarca estudios sobre el desarrollo social infantil y teorías psicopedagógicas enfocadas en la formación axiológica. Se examinaron los cimientos teológicos de la DSI respecto a la

sensibilidad social y se vinculó el carisma institucional con los procesos de formación de la conciencia en el menor. Asimismo, se analizaron recursos didácticos y experiencias exitosas en el área de Ciencias Sociales, lo que permitió estructurar un marco teórico robusto y coherente con las necesidades del proyecto educativo.

**Fase 3: Análisis del contexto.** Esta etapa se enfocó en caracterizar el entorno sociocultural de los educandos, identificando agentes influyentes como la familia, la escuela y el tejido social. Se exploraron las inquietudes de los niños frente a la justicia social y se evaluaron los recursos institucionales, infraestructura, tecnología y talento humano, disponibles para la ejecución del plan. Comprender estas variables es imperativo para garantizar una intervención pertinente, que se ajuste a las particularidades del grupo y potencie el impacto transformador en su desarrollo ético y ciudadano.

**Fase 4: Definición de objetivos.** El propósito central busca determinar el impacto de una enseñanza de Ciencias Sociales fundamentada en la DSI y el carisma corazonista sobre el fortalecimiento de la conciencia solidaria en cuarto grado. Entre las metas específicas destacan: analizar los fundamentos teológicos que promueven la conciencia social, vincular los principios del Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón con la formación ética infantil, y finalmente, diseñar y evaluar una propuesta didáctica que integre la perspectiva teológica con los contenidos curriculares de la disciplina.

**Fase 5: Elaboración del plan de acción.** Se estructuró una hoja de ruta con metodologías participativas y activas para asegurar un aprendizaje significativo. Las estrategias contemplan unidades didácticas sobre justicia social y el uso de la metodología de aprendizaje-servicio para conectar el saber con la praxis. Se habilitarán espacios de reflexión sobre problemáticas vigentes donde el alumnado sea el protagonista. Las actividades incluyen observación participante, análisis de casos, investigación temática y campañas de sensibilización. El cronograma se divide en cuatro periodos: diagnóstico (junio-julio), implementación curricular (septiembre), participación activa (octubre) y sistematización final (noviembre-diciembre).

## **Ciclo 2: Implementación y evaluación**

**Fase 1: Ejecución del plan de acción.** En esta etapa se despliegan las actividades programadas, documentando sistemáticamente el proceso y las vivencias del alumnado. Se prioriza el

compromiso de los estudiantes mediante una pedagogía flexible que se ajusta a sus ritmos de aprendizaje, garantizando un impacto significativo en su sensibilidad social. Esta documentación permite realizar ajustes en tiempo real, optimizando la intervención de manera continua y basada en la evidencia directa del aula.

**Fase 2: Monitoreo y evaluación.** El monitoreo y la evaluación permanente constituyen un proceso continuo que asegura el adecuado desarrollo y éxito del proyecto, a partir de la observación minuciosa de las dinámicas de trabajo y de los comportamientos de los estudiantes, priorizando su participación activa en cada una de las actividades propuestas. El análisis periódico de la información recolectada permitirá valorar el avance del proyecto, el cumplimiento de los objetivos establecidos y la pertinencia de la intervención, posibilitando la realización de ajustes y mejoras continuas que fortalezcan su efectividad. La recolección de datos se desarrollará mediante diversos instrumentos y técnicas de investigación. El proceso inicia con la presentación de las categorías de análisis a través de un relato pedagógico que contextualiza la importancia de las Ciencias Sociales a partir de los aprendizajes trabajados durante el año escolar. Posteriormente, se implementará un grupo focal concebido como un espacio de diálogo horizontal que favorezca la participación activa y la reflexión colectiva. De manera complementaria, se aplicará una matriz de observación grupal en la que los estudiantes, organizados en equipos, analizarán situaciones concretas asociadas a cada categoría, lo que permitirá evaluar sus iniciativas, propuestas y transformaciones en la perspectiva social, enriqueciendo así el análisis del impacto del proyecto.

**Fase 3: Recolección de datos.** Se emplea una batería diversificada de instrumentos y técnicas de investigación-acción. La integración del relato pedagógico, los grupos focales y las matrices de observación permite obtener una visión multifacética del desarrollo de la conciencia social. Esta pluralidad metodológica enriquece el corpus de datos, facilitando un análisis profundo que captura tanto las percepciones individuales como las interacciones grupales.

**Fase 4: Análisis de datos.** Se adopta un enfoque mixto para la evaluación. El análisis cualitativo profundiza en las actitudes y experiencias subjetivas, mientras que el componente cuantitativo mide el alcance del impacto en el fortalecimiento de la conciencia social. Esta combinación proporciona una valoración integral de la efectividad del proyecto y permite identificar áreas precisas de mejora pedagógica.

### **Ciclo 3: Reflexión y sistematización**

**Fase 1: Interpretación de resultados.** El análisis se orienta a identificar patrones y relaciones significativas mediante la triangulación de datos (comparando las observaciones del docente, las voces de los niños y el marco teórico). Esta reflexión crítica confronta los hallazgos con los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, permitiendo comprender los efectos reales del proyecto y sentar las bases para futuras intervenciones educativas.

**Fase 2: Redacción del informe final.** Se consolida un documento técnico que sintetiza el ciclo de investigación-acción, incluyendo el planteamiento del problema, la metodología detallada, la discusión de resultados y las lecciones aprendidas. Este informe no solo expone las conclusiones, sino que funciona como una guía estratégica para mejorar la práctica docente institucional y orientar futuras líneas de investigación.

**Fase 3: Socialización de resultados.** La transferencia del conocimiento se realiza mediante la difusión de hallazgos a la comunidad educativa corazonista. Se organizarán talleres de sensibilización para padres y docentes sobre la relevancia de la conciencia social en la infancia, asegurando que las experiencias adquiridas trasciendan el aula y promuevan un impacto social duradero.

#### **Evaluación final del proyecto.**

El cierre del proceso determina la contribución general al desarrollo de la conciencia social en cuarto grado. Se evalúa el cumplimiento de los objetivos, el nivel de satisfacción de los actores involucrados y la sostenibilidad de la propuesta a largo plazo. Las lecciones sistematizadas serán fundamentales para garantizar que las prácticas exitosas se institucionalicen y se repliquen en otros niveles académicos.



## CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA

Este capítulo presenta los fundamentos teóricos de la investigación sobre el desarrollo de la conciencia social en niños de cuarto grado, articulando la Doctrina Social de la Iglesia, la enseñanza de las Ciencias Sociales y la propuesta pedagógica del Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón. En primer lugar, se aborda cómo la misión y el mensaje de Jesucristo constituyen la base de una ética social orientada a la justicia y al reconocimiento de la dignidad humana. Posteriormente, se analizan aportes significativos del magisterio de la Iglesia, desde la encíclica *Rerum Novarum* hasta las reflexiones actuales del papa Francisco, centradas en la urgencia de construir un mundo más justo y solidario. Asimismo, se examina el papel de la escuela católica, en particular de aquellas inspiradas en el carisma corazonista, como espacio privilegiado para la promoción de valores sociales fundamentales. Finalmente, se destaca la importancia de fortalecer la conciencia social desde la infancia, reconociendo a la escuela como un agente clave en la formación de sujetos comprometidos con la transformación de la realidad social.

### 2.1. El Mandato de Jesús y la Evangelización

El precepto de Jesús a los apóstoles después de su resurrección, “Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación” (Mc 16, 15), es un llamado directo a la misión de llevar el Evangelio a todas las naciones. Este anuncio refleja el deseo de Dios de que toda la humanidad conozca el camino de salvación que se encuentra en Jesucristo. Desde los primeros tiempos, la Iglesia ha asumido esta misión como su propósito fundamental, siguiendo el ejemplo de Cristo, quien anunció las promesas de la Nueva Alianza y mostró el camino hacia el Dios. La Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, continúa esta misión, manifestando el amor y la misericordia de Dios a través de su testimonio en el mundo.

El testimonio de vida constituye uno de los pilares fundamentales de la evangelización. Jesús exhortó a los creyentes a ser “sal de la tierra” y “luz del mundo” (Mt 5, 13-16), lo cual exige una existencia coherente con los principios del Evangelio. Dicho testimonio, fundamentado en el amor y la caridad, es el reflejo visible de la transformación derivada del encuentro con Cristo. Esta realidad fue el sello de la primera comunidad cristiana, cuya fraternidad y entrega mutua actuaban como un imán espiritual que atraía a muchos hacia la fe. En la actualidad, los cristianos mantienen

el llamado a vivir de tal forma que su conducta sea una proclamación silenciosa, pero contundente, del mensaje salvífico.

No obstante, la difusión del Evangelio no se agota en el ejemplo personal, sino que se complementa con la proclamación de la Palabra. El mismo Jesús demostró la importancia de anunciar el Reino de Dios mediante la perfecta armonía entre el discurso y la acción (Lc 4, 18-19). Para que este anuncio sea eficaz, debe considerar el contexto del interlocutor; así lo entendió el apóstol Pablo, quien adaptó su predicación a las diversas culturas que visitó sin comprometer la esencia del mensaje: “Me he hecho todo para todos, para salvar a algunos a toda costa” (1 Co 9, 22). De igual modo, hoy se requiere un discernimiento agudo para transmitir las verdades evangélicas de forma que resuenen en la cultura contemporánea, priorizando lo esencial sin fragmentar la totalidad del mensaje cristiano.

La Iglesia, consciente de los desafíos contemporáneos, reconoce la imperativa necesidad de evangelizar en un entorno de transformación constante. Siguiendo el ejemplo de Jesús, quien interactuó con toda la escala social, desde los marginados hasta las élites religiosas y políticas, la institución debe permanecer atenta a los “signos de los tiempos” (Mt 16, 3) para proclamar el Evangelio en la pluralidad de contextos culturales. Esta perspectiva permite que el mensaje cristiano conserve su relevancia y capacidad transformadora, respondiendo a las realidades de cada época sin comprometer su esencia divina.

La juventud actual se halla inmersa en una sociedad que, aunque favorecida por la vanguardia tecnológica y la diversidad, manifiesta profundas carencias espirituales y emocionales. Gran parte de los jóvenes anhela un sentido trascendente, emulando la búsqueda de la samaritana que halló en Cristo la fuente de agua viva (Jn 4, 13-14). Este renacer de la inquietud espiritual representa una oportunidad pastoral para ofrecer la verdad evangélica como respuesta a tales anhelos. Simultáneamente, es preciso advertir sobre los riesgos de los ídolos modernos, evocando la cautela de Jesús: “Guardaos de los falsos profetas” (Mt 7, 15).

Mediante sus obras, Jesucristo ejemplificó cómo la Palabra debe encarnarse en las vicisitudes humanas. Sus encuentros con figuras como la mujer adúltera (Jn 8, 1-11) o el joven rico (Mc 10, 17-22) revelan una compasión capaz de restaurar la existencia desde su raíz. Del mismo modo, la Iglesia está compelida a difundir el mensaje de salvación en cada estrato social, actuando como “levadura en la masa” (Mt 13, 33) para renovar las estructuras culturales bajo la luz del Evangelio.

Este enfoque garantiza que la proclamación del Reino de Dios sea accesible y pertinente, transformando las sociedades desde su interior.

### **2.1.1 Evangelización en la Iglesia: perspectiva de la realidad social**

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) se originó bajo el pontificado de León XIII, quien asumió la tarea de reformar la institución para responder eficazmente a los desafíos de la modernidad. Profundamente consciente de las fracturas socioeconómicas derivadas de la industrialización, el Papa procuró que la comunidad eclesial no permaneciera ajena a los conflictos que golpeaban a la humanidad, especialmente al proletariado. En su encíclica *Quod apostolici muneris*, sostiene que las antiguas corporaciones eran instrumentos clave para “restablecer el orden social desequilibrado de su tiempo” (Laboa, 2002), subrayando la necesidad de que la Iglesia recuperara su papel mediador y defensor de los vulnerables. Posteriormente, en *Rerum novarum*, manifiesta una preocupación profunda por la dignidad humana, denunciando la explotación laboral. En este documento, declara que la institución “asume la causa obrera con justicia” (RN, 12), integrando la defensa de los pobres como un elemento esencial de su identidad y misión.

Pío XI continuó este desarrollo en un escenario global que persistía en grandes asimetrías. En *Quadragesimo anno* (1931), conmemorando el cuadragésimo aniversario de la obra de su predecesor, evaluó el impacto de la DSI y reafirmó el compromiso eclesial con la justicia social. Este documento estableció una delimitación clara entre la potestad espiritual y la autonomía secular, introduciendo el principio de subsidiariedad y el reconocimiento de los derechos humanos. El pontífice afirmó que, basada en su autoridad moral, la Iglesia “asume con justicia la causa de los trabajadores” (QA, 96), trascendiendo la acción católica tradicional. Asimismo, enfatizó la formación social de laicos y clérigos como un pilar para mantener la coherencia pastoral bajo la guía de sus pastores.

Por su parte, Juan XXIII, el “Papa Bueno”, inauguró una nueva etapa de apertura mediante sus encíclicas *Mater et magistra* y *Pacem in terris*. Durante su mandato (1958-1963), buscó un *aggiornamento* que reflejara un “nuevo talante de convivencia eclesial” (Laboa, 2002). En *Mater et magistra* (1961), presentó a la Iglesia como “columna y fundamento de la verdad” (Lara, 2023), con la doble misión de santificar y atender las necesidades temporales. Destacó la urgencia de

solventar los “gravísimos problemas sociales” (n. 28) que sumían a las mayorías en la miseria, utilizando los principios sociales para juzgar el uso de los bienes materiales y el trabajo. En *Pacem in terris* (1963), reforzó que la institución posee el derecho y el deber de velar por el derecho natural y la moral, interponiendo su autoridad en favor de la paz. Finalmente, con la constitución *Humanae salutis*, Juan XXIII convocó al Concilio Vaticano II para leer los “signos de los tiempos”. Bajo la guía de Pablo VI, el Concilio promulgó *Lumen Gentium*, definiendo a la Iglesia como “misterio vinculado a Cristo” y “sacramento visible de salvación” (LG, 1, 9). Esta visión se completó con la constitución pastoral *Gaudium et spes* (1965), que selló la unión íntima entre la Iglesia y la familia humana al declarar que “los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres... son a su vez los gozos y las esperanzas de los discípulos de Cristo” (GS, 1).

Tras el Concilio Vaticano II, la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) experimentó una evolución significativa bajo los pontificados de Pablo VI y Benedicto XVI, integrando la reflexión conciliar con las dinámicas del mundo moderno. Esta etapa se distingue por una renovación en el lenguaje y las temáticas, donde la Iglesia se posiciona no como una autoridad sobre el Estado, sino como un servicio volcado a la “defensa y promoción del hombre, de su dignidad y sus derechos fundamentales” (Carrasco, 2003). De este modo, la DSI se consolida como un puente de diálogo con la contemporaneidad, reafirmando a la institución como una “experta en humanidad” comprometida con la salvación integral y la tutela de las prerrogativas humanas.

En este escenario, Pablo VI concretó los principios conciliares mediante tres documentos fundamentales: las encíclicas *Ecclesiam suam* (1964) y *Populorum progressio* (1967), junto a la carta apostólica *Octogesima adveniens* (1971). En *Ecclesiam suam*, el pontífice enfatiza que la Iglesia fue fundada para ser “madre amorosa de todos los hombres y dispensadora de salvación” (n. 1). Este planteamiento impulsa un *aggiornamento* basado en la pobreza, la caridad y el diálogo abierto, permitiendo que la esencia eclesial resuene en las realidades actuales. Posteriormente, en *Populorum progressio* y *Octogesima adveniens*, el Papa sostiene que el compromiso cristiano debe trascender el asistencialismo para adquirir una dimensión política. Según su magisterio, la acción por los desfavorecidos debe inspirar a las autoridades civiles y a las comunidades creyentes a buscar soluciones estructurales desde un testimonio práctico y no meramente teórico. Así, aunque

la Iglesia no ofrece soluciones técnicas, actúa como un motor ético que estimula la transformación social y la justicia desde la raíz (Lara, 2023).

El pontificado de Juan Pablo II (1978-2005) representó un punto de inflexión en la evolución de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI). Su origen polaco y su vivencia bajo regímenes totalitarios marcaron un magisterio centrado en el personalismo cristiano, fundamento que sostiene que el ser humano es un fin en sí mismo y nunca un medio. Esta perspectiva buscó contrarrestar las antropologías reduccionistas de la modernidad: por un lado, el materialismo histórico del comunismo, que diluía al individuo en el colectivismo estatal; y por otro, el individualismo hedonista del capitalismo liberal, que reduce la persona a un mero agente de consumo. Ante estas visiones, el Papa propuso una “antropología de la solidaridad” basada en la dignidad intrínseca de la persona como *Imago Dei* (Imagen de Dios), tal como lo plasmó en su encíclica fundacional *Redemptor Hominis*, donde reafirmó que el hombre es el “camino primero y fundamental de la Iglesia”.

En la encíclica *Laborem exercens* (1981), publicada en el 90º aniversario de *Rerum novarum*, Juan Pablo II enfatizó la centralidad del ser humano en la actividad laboral. Para el Pontífice, la persona constituye el “camino primero y fundamental de la institución” (Lara, 2023), lo que obliga a la Iglesia a custodiar la dignidad humana, denunciar las injusticias y fomentar el progreso social. En este marco, la DSI reivindica la cuestión del trabajo como un eje que demanda solidaridad con los obreros y las familias, definidas como “escuela del trabajo”, consolidando así la identidad de una “Iglesia de los pobres” (Textos olvidados de la DSI, 1996).

Posteriormente, en *Sollicitudo rei socialis* (1987), el Papa analizó la “geografía del desarrollo”, advirtiendo que la Iglesia, como sacramento de unidad, no puede ser indiferente ante las disparidades globales. Este documento reafirma que la misión eclesial, guiada por la caridad, debe promover un desarrollo humano integral que trascienda lo puramente económico. Con la llegada del centenario de la DSI, *Centesimus annus* (1991) abordó el conflicto entre capital y trabajo bajo el prisma de la “nueva evangelización”. Juan Pablo II insistió en el derecho natural de asociación sindical y en la “opción preferencial por los pobres”, subrayando que el trabajador debe mantener su autonomía frente al Estado en función del bien común. Al reflexionar sobre la caída de los regímenes totalitarios en 1989, la encíclica destacó la reacción ética del movimiento obrero contra la injusticia, criticando los fundamentalismos ideológicos que perpetúan la pobreza.

El pontificado de Benedicto XVI (2005-2013) profundizó esta doctrina desde una rigurosa perspectiva teológica. Para él, la Iglesia no es un fin en sí misma, sino que su existencia radica en Dios: “el tema de la Iglesia es el tema de Dios” (Madrigal, 2009). En *Deus caritas est*, presentó una moral cristiana donde el amor es la fuente de integración humana ligada indisolublemente a la justicia. Este enfoque se complementó con *Spe salvi*, que sitúa la esperanza escatológica como motor vital del creyente. Finalmente, en *Caritas in veritate* (2009), Benedicto XVI estableció la caridad como el principio arquitectónico de la DSI. Sostuvo que todo compromiso social emana del amor, el cual es síntesis de la Ley. Según su magisterio, la DSI es un “servicio de la caridad en la verdad”, donde la verdad libera a la caridad de sentimentalismos y la sitúa en el centro de la historia. Así, la justicia y el bien común se consolidan como los criterios rectores de la acción moral en una sociedad globalizada.

### **2.1.2 La novedad de Francisco**

El pontificado de Francisco representa una transformación trascendental tanto para la sociedad como para la Iglesia, fundamentada en lo que él define como un “cambio de época” (Bergoglio, 2008). Este concepto advierte sobre una mutación profunda en la arquitectura del mundo moderno, que afecta no solo a las estructuras tradicionales, sino también a los sentidos fundamentales que otorgan unidad a la existencia humana. Antes de su elección el 13 de marzo de 2013, el entonces Cardenal Bergoglio ya había diagnosticado en la Conferencia de Aparecida esta transición, la cual no se limita a variaciones cotidianas, sino que redefine los cimientos que antes explicaban la realidad, los vínculos sociales y las nociones éticas del bien y del mal. Francisco sostiene que los paradigmas antes inmutables han perdido su vigencia, generando un escenario de incertidumbre donde los referentes ya no ocupan su lugar habitual, desafiando la capacidad de comprensión y acción de la Iglesia frente al futuro.

Francisco se consolida como un pontífice reformador con un enfoque marcadamente pastoral y misionero, rasgos herederos de la riqueza teológica y el magisterio latinoamericano. Su participación decisiva en la redacción del Documento de Aparecida testimonia su compromiso con una eclesiología centrada en la salida misionera y la evangelización. En su exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013), el Papa integra estas intuiciones de Aparecida, enfatizando ejes transversales que deben orientar la misión contemporánea: el primado del amor de Dios como don gratuito, la alegría intrínseca al acto de creer y la corresponsabilidad de todos los bautizados en la

proclamación del Reino. Esta perspectiva invita a la Iglesia a reimaginar su presencia, dejando atrás paradigmas obsoletos para convertirse en una comunidad de acogida y esperanza.

También resalta la centralidad de la Palabra de Dios, proponiendo una catequesis que se centre en el kerigma, es decir, en el anuncio fundamental del Evangelio. Para Francisco, la piedad popular no es simplemente una expresión de devoción, sino una fuerza vital para la evangelización, capaz de movilizar a la Iglesia en un movimiento misionero constante que abarque todas las periferias humanas, tanto geográficas como existenciales. Este enfoque misionero es particularmente relevante en un mundo en constante cambio, donde la Iglesia debe encontrar nuevas formas de interculturalidad especialmente en contextos urbanos cada vez más complejos (*Evangelii Gaudium*, 23-30).

En *Evangelii Gaudium*, Francisco profundiza en la concepción de la Iglesia como un “misterio” de raíces trinitarias, cuya manifestación histórica se concreta en un pueblo peregrino y evangelizador (n. 111). Esta perspectiva trasciende la dimensión puramente institucional al definirla como el “Pueblo de Dios”, poseedor de un “rostro pluriforme” que armoniza una vasta diversidad cultural (nn. 115-117). El Papa vincula la identidad eclesial con su dinamismo misionero, subrayando que no se trata de una entidad estática, sino de una comunidad en camino que asume como propios los gozos y sufrimientos de la familia humana. Bajo este enfoque, la evangelización deja de ser una labor de individuos aislados para convertirse en la acción de una trama viva de relaciones interpersonales. Esta visión resuena con la eclesiología del Concilio Vaticano II, especialmente con la constitución dogmática *Lumen Gentium*. No obstante, Francisco aporta un matiz innovador al destacar la “multiforme armonía”: una unidad que no se halla en la uniformidad externa, sino en la riqueza de una diversidad integrada y enraizada en una misma fe y misión (n. 117). De este modo, la Iglesia se presenta como una comunidad dinámica donde la pluralidad cultural no fragmenta, sino que enriquece la proclamación del Evangelio en el mundo contemporáneo.

En línea con la Doctrina Social de la Iglesia (D.S.I.), Francisco ratifica la opción preferencial por los pobres, un principio que ha estado en el corazón de la misión de la Iglesia desde sus orígenes. Este principio no es solo una llamada a la caridad, sino una exigencia de justicia social que requiere un compromiso activo con las causas estructurales de la pobreza. El pontífice enfatiza la importancia de escuchar los clamores de justicia y libertad de los pobres, y de trabajar

activamente para promover su desarrollo integral. Este enfoque no solo requiere intervenciones a nivel estructural para abordar las causas de la pobreza, sino también acciones concretas y cotidianas que reflejen solidaridad y compromiso con el bienestar de todos. Francisco destaca que la opción por los pobres no es solo una cuestión de asistencia social, sino una cuestión de derechos humanos fundamentales y de dignidad. Este enfoque es especialmente relevante en un mundo globalizado donde las desigualdades económicas y sociales están en aumento, y donde la Iglesia está llamada a ser una voz profética que denuncia las injusticias y trabaja por un mundo más justo y equitativo (*Evangelii Gaudium*, 2013).

En *Laudato Si* (24 de mayo de 2015), Francisco aborda la urgencia de unir a toda la Iglesia y a las comunidades cristianas en la protección de la "casa común" (*Laudato Si*, 1). Esta encíclica no sólo se centra en la ecología, sino que también propone una visión integral del desarrollo humano que incluye la justicia social, la economía y la cultura. El Papa reconoce la importancia de las reflexiones científicas, filosóficas y teológicas, y subraya que el magisterio de la Iglesia no pretende ofrecer una palabra definitiva, sino fomentar un diálogo honesto y respetuoso entre todos los sectores de la sociedad. Aunque la Iglesia no tiene el monopolio de la interpretación de la realidad, sostiene que es evidente el deterioro del medio ambiente y llama a todos a un uso responsable de los recursos, recordando que estos tienen un valor intrínseco ante Dios. Además, reafirma el principio de que la propiedad privada debe estar subordinada al destino universal de los bienes, subrayando que sobre toda propiedad privada pesa una "hipoteca social" que exige que los bienes sean utilizados en beneficio del bien común (*Laudato Si*, 93). Este enfoque refleja una visión holística del desarrollo que reconoce la interconexión entre la naturaleza, la sociedad y la economía, y que exige una conversión ecológica que transforme las relaciones humanas y nuestra relación con el mundo natural.

Finalmente, en la encíclica *Fratelli Tutti* (2020), redactada bajo el impacto global de la pandemia, Francisco ratifica la caridad como el principio arquitectónico de la DSI, dando continuidad al pensamiento de sus predecesores (n. 181). En este documento, el Pontífice desarrolla los conceptos de fraternidad y amistad social, argumentando que la caridad trasciende la esfera privada para consolidarse como un principio social regulador de los vínculos entre individuos, pueblos y naciones. Aunque Francisco reconoce la autonomía de la política, sostiene que la misión

eclesial no puede recluirse en la privacidad; por el contrario, debe valorar la acción divina en otras religiones y cooperar en la promoción de la dignidad humana y la fraternidad universal.

Bajo esta óptica, el Evangelio se presenta como la fuente perenne de dignidad, impulsando a la Iglesia a encarnar estos valores en la diversidad de culturas. Francisco hace un llamamiento urgente a instaurar una “cultura del cuidado” fundamentada en el amor y el desarrollo integral, elementos determinantes para afrontar las crisis contemporáneas (nn. 276-278). Esta perspectiva adquiere una relevancia crítica en un mundo fragmentado por conflictos y desigualdades, donde la comunidad creyente está llamada a actuar como agente de reconciliación y artífice de puentes entre personas y sociedades, superando la lógica del descarte para construir una auténtica familia humana.

## **2.2 Escuela evangelizadora**

La escuela católica se constituye como un eje fundamental en la misión evangelizadora de la Iglesia, desempeñando un papel determinante en la transmisión del mensaje cristiano mediante la educación integral. Según Escuelas Católicas (2019), esta institución trasciende la mera instrucción doctrinal para transformarse en un auténtico espacio de evangelización. Bajo esta perspectiva, evangelizar supera la simple entrega de contenidos religiosos; requiere un compromiso genuino de anunciar a Jesucristo a través del testimonio y la praxis pedagógica. Esta misión está intrínsecamente ligada a la función humanizadora del centro educativo, el cual genera entornos de libertad y apertura que facilitan el encuentro personal de niños y jóvenes con el mensaje de Cristo, permitiéndoles vivenciar los valores evangélicos en su cotidianidad.

Desde la promulgación de la declaración *Gravissimum Educationis* en 1965, la Congregación para la Educación Católica ha analizado sistemáticamente los desafíos de la escuela en diversos contextos socioculturales y religiosos. Dicho documento enfatiza que el centro educativo católico no es solo un recinto académico, sino un lugar de acción pastoral donde la formación cristiana constituye el núcleo de la misión educativa (DRE 33). Su identidad radica en la capacidad de educar desde el prisma del Evangelio y el proyecto de vida de Jesús. Por consiguiente, estas instituciones no solo buscan impartir saberes, sino fomentar una lectura de la realidad basada en principios éticos cristianos, estableciendo una conexión vital entre el acto de educar y el de evangelizar.

La integración de la educación y la evangelización permite a las escuelas católicas ofrecer un modelo de humanismo que promueve una visión integral de la persona, alineada con los valores

del Evangelio. Este enfoque facilita una conexión continua entre la fe y la cultura, permitiendo que la educación no solo instruya, sino que también inspire a los estudiantes a vivir de acuerdo con los principios cristianos. Las escuelas católicas, al combinar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, realizan una contribución significativa a la evangelización de la cultura, incluso en contextos adversos. Como señala *Evangelii Gaudium* (E.G. 134), la educación en las escuelas católicas se convierte en un medio para evangelizar, permitiendo a los estudiantes experimentar la fe a través de un proceso educativo que también es transformador.

El compromiso de la escuela católica con la justicia social y la equidad se refleja en su papel como "escuela en salida", siguiendo el llamado del papa Francisco a una Iglesia inclusiva y solidaria. Este enfoque se traduce en la implementación de acciones sociales que forman parte del currículo y de las actividades pastorales de la escuela. Estas acciones no deben ser vistas como simples añadidos a la misión evangelizadora, sino como componentes esenciales del anuncio del Evangelio (Escuelas Católicas, 2019). La presencia de estas acciones dentro del currículo y las actividades escolares refleja una integración profunda entre el mensaje cristiano y la realidad social, fomentando un ambiente donde los estudiantes aprenden a valorar y trabajar por una sociedad más justa.

La comunidad educativa, integrada por estudiantes, padres, docentes y colaboradores, constituye el soporte vital de la identidad católica institucional. Cada integrante, desde su particular nivel de pertenencia, aporta a un proyecto pedagógico compartido cuyos cimientos son los principios evangélicos. Al hacer explícita la cosmovisión cristiana, la escuela trasciende el plano académico para convertirse en un escenario donde el Evangelio se traduce en normas educativas y horizontes de sentido (IEC 38). Este compromiso colectivo permite que la identidad confesional se presente de forma dinámica, adaptándose a la pluralidad de los miembros y fomentando una participación progresiva en la misión del centro.

Los estudiantes, como sujetos centrales de la labor educativa, están llamados a ser protagonistas de su formación, promoviendo una síntesis coherente entre fe y cultura. Por su parte, los padres, en calidad de primeros educadores, ejercen su derecho y responsabilidad al elegir este modelo formativo, respaldando el ideario escolar desde su vivencia personal. En este esquema, el profesorado asume una relevancia crítica: su labor no se agota en la instrucción académica, sino que se fundamenta en un testimonio de vida y una excelencia pedagógica que actúan como

vehículos de la fe (GE 8). Así, la docencia se transforma en una proclamación vivencial del mensaje cristiano, elemento indispensable para la eficacia de la misión institucional.

Finalmente, la acción pastoral en la escuela católica debe propiciar un encuentro auténtico con Jesucristo, evitando que la catequesis o el servicio social se reduzcan a meros formalismos éticos carentes de profundidad espiritual (Neira Díaz, 2020). Siguiendo la premisa del teólogo Karl Rahner, la dimensión mística es determinante para una fe genuina; los cristianos del futuro requieren experiencias personales y profundas de Dios para sustentar su identidad en contextos plurales (García, 2008). Por tanto, la pastoral escolar debe consolidar espacios de silencio, reflexión y oración, permitiendo que el alumnado interprete su realidad a la luz de la fe y alcance una formación integral y trascendente.

Finalmente, el papa Francisco (2017) presenta tres tareas cruciales para la educación católica: humanizar la educación, fomentar una cultura del diálogo y sembrar esperanza en las nuevas generaciones. Estas tareas reflejan un compromiso con una educación que no solo instruye en conocimientos, sino que también contribuye al desarrollo integral de los estudiantes. Al enfocar la educación en la humanidad, el diálogo y la esperanza, la escuela católica da una significativa contribución a la misión de la Iglesia, fundamentándose en el ejemplo de Jesús de Nazaret y en la fidelidad a su mensaje. De este modo, la escuela católica no solo educa, sino que también se convierte en un agente de transformación social y espiritual, alineado con el proyecto salvador de Cristo.

### **2.2.1 Evangelización en primeras infancias**

La primera infancia es una etapa única y fundamental en el desarrollo humano. Durante este periodo, la fe comienza a desarrollarse en los niños a través de la educación que los padres les transmiten. Sin embargo, en la actualidad, la transmisión de la fe enfrenta desafíos significativos debido al estilo de vida de muchas familias. Factores como los horarios laborales extensos y el ritmo acelerado del mundo moderno dificultan que los padres puedan dedicar tiempo y atención suficiente a esta tarea. Para que la transmisión de la fe sea efectiva, es esencial que los padres vivan de manera coherente su experiencia del evangelio, reflejándola en su vida cotidiana. A través de su testimonio sincero, los progenitores siembran en sus hijos la semilla de la fe, creando así un fundamento sólido para su desarrollo en la fe.

En la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* (2016), el papa Francisco destaca que transmitir la fe a los hijos, entendido como un proceso de facilitar su expresión y crecimiento, permite que la familia se convierta en un agente evangelizador. Esta labor no solo impacta al núcleo familiar, sino que, de manera espontánea, trasciende hacia quienes están fuera de su entorno inmediato. En este contexto, la familia asume un papel fundamental en la acción pastoral, anunciando explícitamente la buena noticia de Jesucristo. Este compromiso se refleja en frutos concretos que se hacen evidentes a través de su testimonio: la solidaridad entre padres e hijos, la apertura a la diversidad, el cuidado de la creación, la solidaridad moral y material con los más necesitados, y el compromiso con la promoción del bien común. Estas virtudes, profundamente enraizadas en la Doctrina Social de la Iglesia, fortalecen el papel de la familia como testigo del amor de Dios en el mundo.

En el ámbito de la formación integral de los niños, uno de los aspectos que merece atención es la pérdida de espacios de oración en familia, una realidad que afecta a muchas familias católicas en la actualidad. Recuperar estos momentos es fundamental para promover un ejemplo concreto de unidad en el amor y la fe. A través de prácticas como la oración familiar, los niños pueden observar en sus padres cómo la oración trasciende para convertirse en acciones concretas de servicio y solidaridad hacia los demás.

El papa Francisco resalta que los instantes de oración en el hogar y las manifestaciones de piedad popular poseen una potencia evangelizadora superior a cualquier discurso académico o catequético (*Amoris Laetitia*, 2016). Esta perspectiva subraya la importancia de la fe cotidiana como el canal más eficaz para transmitir valores sociales a las nuevas generaciones. No obstante, el Pontífice advierte sobre el avance del individualismo, el cual desvirtúa los vínculos familiares al convertir a cada integrante en una “isla” donde los deseos personales se asumen como absolutos (AL 33). Ante una sociedad polarizada, la familia corre el riesgo de fragmentarse; por ello, robustecer la vida espiritual conjunta se erige como una estrategia esencial para salvaguardar la cohesión y promover el bien común.

En este escenario, la Iglesia actúa como un agente de transformación vital para el infante en formación. Al anunciar a un Dios cuya misericordia “cura y levanta” (CV 116), se ofrece a los hogares un horizonte de esperanza frente a las adversidades. El reto pedagógico consiste en dotar a los jóvenes de capacidades para que, como protagonistas del cambio, respondan a los desafíos de sus entornos escolar y social. Como concluye Francisco, la familia se convierte en sujeto de la

acción pastoral mediante el testimonio explícito del Evangelio (AL 290), despertando en sus miembros el deseo de hallar a Dios a través de acciones que busquen la excelencia humana y el servicio a la sociedad.

Finalmente, el Directorio General para la Catequesis describe la etapa escolar y la niñez como la “gracia de una vida que comienza” (DGC 236). Este periodo es determinante no solo por el crecimiento cognitivo, sino por una apertura natural hacia las interrogantes trascendentes sobre la creación, el propósito de la vida y la distinción ética entre el bien y el mal. Tal curiosidad refleja una búsqueda inherente de sentido que moldea la identidad personal y comunitaria del niño. En consecuencia, la niñez es el terreno más fértil para cultivar una conciencia social cimentada en la justicia y la solidaridad. Emociones como el asombro ante la belleza del mundo o la empatía hacia el vulnerable son experiencias fundantes que consolidan el carácter y los valores ciudadanos desde la raíz.

Bajo esta perspectiva, el núcleo familiar y el entorno inmediato constituyen los agentes primordiales de la socialización religiosa inicial, cimentando el desarrollo de la conciencia moral cristiana. Este proceso interpela directamente a los padres, quienes deben asumir la responsabilidad de comunicar una imagen de Dios fundamentada en valores como la confianza, la gratuidad y la participación activa. Dichas vivencias tempranas resultan determinantes para que el niño experimente la fuerza salvífica de la fe desde su primer contacto con la realidad. Al respecto, el Directorio General para la Catequesis precisa que este itinerario de iniciación busca familiarizar al menor con los hitos de la historia de la salvación, los cuales serán profundizados en etapas posteriores, mientras se le sensibiliza gradualmente sobre su identidad como bautizado (DGC 240). El propósito último es trascender el anuncio teórico para integrar la fe en la cotidianidad infantil, permitiendo que esta sea resignificada mediante la experiencia concreta.

En el periodo comprendido entre los seis y los diez años, se atraviesa una fase decisiva para la consolidación de este anuncio, debido a la creciente capacidad del estudiante para articular las enseñanzas religiosas con su vida diaria. Durante esta etapa, la formación escolar y parroquial refuerza la internalización de los valores evangélicos, permitiendo que el niño descubra la relevancia de su fe en las diversas dimensiones de su existencia social, familiar y académica. De este modo, el objetivo fundamental no se limita a la transmisión de contenidos, sino a la generación de una conexión vital donde los principios de justicia y caridad se conviertan en criterios prácticos

de actuación. Así, la identidad del bautizado deja de ser un concepto abstracto para transformarse en una forma de ser y estar en el mundo, impulsando una conciencia social enraizada en el amor al prójimo.

Esta articulación se logra mediante diversos elementos formativos. En primer lugar, la enseñanza de las verdades de la fe proporciona una base doctrinal sólida, ayudando a los niños a comprender los principios esenciales de su tradición religiosa. Este aprendizaje teórico se complementa con el testimonio vivo de la comunidad, que actúa como un modelo tangible de los valores y actitudes que se busca transmitir. La participación activa en la liturgia, por su parte, les permite experimentar la riqueza espiritual de los sacramentos y desarrollar un sentido de pertenencia a la comunidad eclesial. Asimismo, el encuentro frecuente con la Palabra de Dios, ya sea a través de lecturas bíblicas o narraciones adaptadas a su edad, fomenta en los niños un diálogo constante con el mensaje de salvación, facilitando una comprensión gradual de los valores del Evangelio. Finalmente, la práctica de la caridad hacia los más necesitados es una dimensión fundamental que no solo fortalece su identidad como creyentes, sino que también les inculca un sentido de responsabilidad social y una disposición para el servicio. Estas experiencias integradas no solo consolidan la formación espiritual de los niños, sino que los preparan para ser agentes de transformación social. Al internalizar los principios de la justicia, la solidaridad y el amor al prójimo desde una edad temprana, los niños desarrollan una conciencia social que les permitirá contribuir al bien común en sus contextos familiares, escolares y comunitarios.

### **2.2.3 El Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón**

El Colegio Antonio Nariño, bajo la regencia de los Hermanos Corazonistas, integra su labor pedagógica en la misión evangelizadora del Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón. Este compromiso se sustenta en el principio fundacional de “librar a los jóvenes de la ignorancia, prepararlos para la vida y darles el conocimiento y el amor de la religión” (Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, 2007). Dicha identidad educativa y espiritual emana del carisma del padre André Coindre, quien inició este proyecto en Lyon, Francia, a finales del siglo XVIII. Su vocación misionera se consolidó a través de la predicación itinerante, la formación académica y el acompañamiento constante a la juventud en situaciones de extrema fragilidad (Sanctorum, 2018).

La convulsa realidad de la Francia postrevolucionaria marcó profundamente la perspectiva de Coindre. La crisis estructural de la época, manifiesta en el abandono de la infancia y el desorden moral, impulsó su intervención pastoral. En 1815, tras visitar las prisiones de Lyon, el sacerdote quedó impactado por la precariedad de los jóvenes encarcelados, quienes convivían en entornos hostiles con criminales adultos. Este hallazgo lo motivó a liderar iniciativas que no solo buscaran el auxilio inmediato, sino que ofrecieran una formación moral sólida y una vía de redención espiritual, transformando el castigo en una oportunidad de educación y dignificación humana.

Como respuesta institucional a este panorama, André Coindre fundó en 1816 la Pieuse Union, una asociación de mujeres consagrada al cuidado de niñas huérfanas y a la instrucción de jóvenes empobrecidas. Poco después, este esfuerzo derivó en la congregación de las Religiosas de Jesús-María, comunidad que actualmente mantiene su legado en más de 20 países. Su alcance pastoral se extendió también hacia el género masculino en 1821 con la creación del “Pío Socorro”, una obra destinada a la educación de huérfanos y hombres liberados o en riesgo de exclusión. A través de la enseñanza de oficios manuales, esta institución facilitaba su reintegración social, demostrando que la caridad corazonista es, ante todo, una herramienta de transformación y esperanza. El 30 de septiembre de 1821, con el firme propósito de asegurar la posteridad de su obra, André Coindre congregó a diez hombres que emitieron votos privados, fundando así el Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón. Para 1823, la expansión de este proyecto incluyó la creación de un noviciado en Monistrol y una escuela dedicada a la atención de la infancia rural, sector históricamente excluido del sistema educativo. Dichas iniciativas trascendieron la instrucción convencional al proponer un modelo pedagógico integral, capaz de armonizar la formación académica con la nutrición espiritual de los jóvenes, respondiendo tanto a sus carencias materiales como a su sed de sentido (Sanctorum, 2018).

La cosmovisión de André Coindre partía de la premisa de que la falta de instrucción constituye un impedimento crítico para la madurez de la fe: “En efecto, la religión, hija de la luz, nunca tuvo peores enemigos que las tinieblas de la ignorancia” (Ribaut y Dussault, 2005). Bajo este horizonte, los centros educativos corazonistas se erigieron como espacios de síntesis, donde el rigor intelectual y la formación axiológica se unen para capacitar a los estudiantes como sujetos activos y agentes de cambio. Esta herencia define la escuela no solo como un recinto de saberes, sino como una fragua de transformación social.

Este legado histórico cristaliza hoy en instituciones como el Colegio Antonio Nariño. En sus aulas, la enseñanza inspirada en las virtudes evangélicas busca forjar una conciencia social robusta, cimentada en la solidaridad, la justicia y la caridad. Este enfoque permite que niños y jóvenes dimensionen su responsabilidad dentro del tejido social, preparándolos para trabajar por el bien común y perpetuar, en el contexto actual, el carisma original del instituto. Así, la educación se convierte en un puente entre el espíritu fundacional y las necesidades del mundo contemporáneo.

En la actualidad, los Hermanos del Sagrado Corazón extienden su presencia por más de 30 países, gestionando aproximadamente 120 instituciones que mantienen vigente la máxima de André Coindre: “dar a conocer a Jesucristo y hacerlo amar, formando buenos cristianos y honrados ciudadanos” (Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, 2007). Esta labor pedagógica y evangelizadora se adapta a las exigencias del siglo XXI, salvaguardando el legado del fundador mediante una educación que responde con audacia a las realidades contemporáneas.

Dicha trayectoria es fruto de la entrega absoluta de Coindre a la edificación del Reino de Dios, a través de un carisma que armoniza la predicación con la acción pastoral directa. Su determinación por mitigar el abandono infantil tras la Revolución Francesa cristalizó en la fundación de dos congregaciones: los Hermanos del Sagrado Corazón y las Religiosas de Jesús-María. Si bien el padre Coindre no sistematizó su pensamiento en un tratado pedagógico formal, su epistolario y sus sermones constituyen los pilares de la espiritualidad corazonista. Estos documentos representan el fundamento que permite a los colegios actuales, especialmente en el contexto colombiano, transmitir un mensaje de esperanza y fe a la infancia y juventud (Sanctorum, 2018).

Un componente esencial de esta herencia es la compasión, entendida como el impulso para transformar la existencia de los menores marginados por las crisis sociopolíticas. Este rasgo distintivo no solo orientó sus proyectos educativos, sino que impregnó las constituciones de sus comunidades. A las religiosas de Jesús-María, por ejemplo, les instó a reconocer la dignidad inalienable de cada individuo, advirtiéndole: “No rechacéis a nadie, aunque el más despreciable de los pobres viniera a importunaros; respetad en él el precio de la sangre de Jesucristo” (Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, 1986). Esta exhortación reafirma que la pedagogía del Sagrado Corazón se basa en una acogida incondicional, donde el respeto y la valoración del prójimo son la base para construir una conciencia social auténtica.

El enfoque de André Coindre hacia los jóvenes más vulnerables queda especialmente evidenciado en su orientación a los primeros hermanos encargados del *Pío Socorro*. Esta institución, creada para educar a niños y jóvenes huérfanos o en riesgo de delinquir, se convirtió en un modelo de caridad cristiana en acción. En su comunicación a los hermanos, el fundador enfatizaba en la importancia de no rendirse frente a las dificultades y de acoger incluso a aquellos jóvenes considerados problemáticos: “El taller de prueba (del Pío Socorro) es para los chicos que han causado o siguen causando graves problemas a sus padres por la inflexibilidad de su carácter o por sus actitudes violentas. Es digno de la caridad cristiana recogerlos y abrirles un refugio de salvación en un taller de caridad” (Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, 2011, p. 4).

Este enfoque educativo no solo respondía a las necesidades materiales de los jóvenes, sino que también buscaba ofrecerles una formación integral que abarcara dimensiones académicas, laborales, morales y espirituales. El objetivo era prepararlos para reintegrarse en la sociedad como agentes de cambio, un principio que sigue guiando la misión de los Hermanos del Sagrado Corazón.

El carisma y la praxis de André Coindre conservan una vigencia absoluta en los centros corazonistas contemporáneos, los cuales priorizan una formación humana integral. Este modelo pedagógico cultiva valores como la solidaridad, la justicia y la dignidad, cimientos indispensables para el desarrollo de la conciencia personal y social en la infancia. Por ello, estas instituciones trascienden la instrucción académica para fomentar una responsabilidad ciudadana profunda, capacitando a los estudiantes para intervenir en su entorno desde una ética cristiana basada en la compasión. El epistolario de Coindre revela cómo asumió con vehemencia las angustias y carencias ajenas, esforzándose por consolar y animar a los más frágiles. Como señala Alfonso (2013), su ejemplo compromete a los hermanos y colaboradores a una consagración desde la espiritualidad de la compasión, motivándolos a transmitir este amor incondicional a cada alumno en su totalidad.

Respecto a su metodología, los escritos de Coindre no provienen de una formación académica formal, sino de una pedagogía innata forjada en el contacto directo con la niñez abandonada y la juventud encarcelada. Un principio rector de su enseñanza es la confianza radical en el ser humano; para el fundador, todo joven es capaz de alcanzar una vida digna mediante un trato positivo y un acompañamiento personalizado, incluso aquellos considerados “irreformables” por sus contemporáneos (Sanctorum, 2018). Esta pedagogía de la confianza, rasgo distintivo de la

educación corazonista, se fundamenta en creer en las potencialidades del estudiante para la autosuperación, especialmente de quienes enfrentan mayores obstáculos.

En la práctica actual, los docentes y hermanos aplican preferencialmente este enfoque con alumnos que atraviesan dificultades escolares, conductuales o sociales. Dicha pedagogía se manifiesta a través de una acogida cálida, el respeto profundo por la esencia de la persona y una fe inquebrantable en su capacidad de transformación y crecimiento (Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, 2000). De este modo, la escuela se convierte en un espacio de esperanza donde la conciencia social nace del reconocimiento del propio valor y del compromiso con el bienestar de los demás.

En la actualidad, los Hermanos del Sagrado Corazón, profesores y colaboradores, ven en el corazón traspasado de Jesús, fuente del Espíritu vivificador, el camino y el signo del amor divino (cf. Regla de Vida, 114), el sentido de su labor pedagógica como camino de entrega a la educación de la niñez y la juventud. Gracias a su capacidad para afrontar los distintos retos que esta misión trae y por medio de la vivencia de la experiencia salvífica de Dios, “la escuela corazonista pretende ser el lugar privilegiado de evangelización, de auténtico apostolado, de efectiva acción pastoral y de visión de construcción del Reino de Dios” (Alfonso, 2013, p. 106).

La pastoral educativa en los colegios Corazonistas de Colombia se configura como una acción evangelizadora que busca la personalización de la fe en la comunidad educativa, especialmente en niños, niñas y jóvenes. Esta acción se fundamenta en la espiritualidad de la compasión, que se manifiesta en la pedagogía de la confianza como medio esencial para educar (Cataño et al., 2002). Este enfoque responde a la invitación de la Iglesia a que las instituciones educativas sean no solo espacios de aprendizaje, sino también ámbitos de vida que favorezcan la formación integral de la persona en sus diferentes dimensiones, incluida la religiosa.

En coherencia con esta visión, las instituciones corazonistas han definido una identidad pastoral estructurada bajo las siguientes notas distintivas:

En primer lugar, esta acción es misionera, pues trasciende el esquema de cristiandad tradicional para centrarse en la forja de una identidad cristiana sólida, abriendo horizontes hacia una fe viva y comprometida con la sociedad. Este enfoque vincula la espiritualidad con el entorno, promoviendo una praxis transformadora basada en el Evangelio. Asimismo, posee una naturaleza profética, al

constituir la escuela como un signo tangible del Reino de Dios en el ámbito educativo. Dicha dimensión adquiere relevancia al priorizar la atención a los sectores más vulnerables, quienes hallan en esta propuesta un espacio de esperanza y dignidad (Cataño et al., 2002).

En su dimensión iniciadora, la pastoral acompaña los procesos de maduración humana y cristiana del estudiantado, respetando los ritmos evolutivos individuales y fomentando un crecimiento integral. Este acompañamiento busca formar ciudadanos capaces de asumir compromisos éticos y espirituales. Desde un enfoque integrador, se asegura la armonía entre la cultura humana y el mensaje de salvación, impulsando una formación que equilibra la excelencia académica con las dimensiones comunitarias. Finalmente, su carácter eclesial la inscribe en la misión universal de la Iglesia, fortaleciendo el sentido de pertenencia a una comunidad de fe que dota de significado la vida cotidiana (Cataño et al., 2002).

Para responder a las realidades socioculturales de los estudiantes, la pastoral se estructura en ejes estratégicos. El primero se enfoca en fomentar actitudes y valores evangélicos, como la libertad y la caridad, dentro del ecosistema educativo. Este eje facilita el diálogo y la conexión del joven con su contexto social. En este marco, la educación en valores trasciende lo meramente formativo para integrarse como contenido curricular y objeto de enseñanza-aprendizaje, promoviendo principios de solidaridad, justicia e interioridad, en plena sintonía con el amor cristiano (Cataño et al., 2002).

La escuela católica asume la misión de formar al ser humano desde su dimensión interior, buscando liberarlo de los condicionamientos que obstaculizan su desarrollo integral: “lo forma desde dentro y lo libera de lo que pudiera impedirle vivir plenamente como hombre” (EC 29). Asimismo, se propone educar en la esperanza, infundiendo en el alumnado la convicción de que es posible transformar la realidad y superar las estructuras vigentes en favor de la justicia. Como sostiene el Concilio Vaticano II, el mensaje cristiano no exime de la edificación del mundo ni de la preocupación por el bien ajeno; al contrario, lo impone como un deber ineludible (GS 34).

Este eje pedagógico responde proactivamente a la crítica sobre la reproducción de sistemas sociales injustos. Los colegios Corazonistas demuestran que la educación no es un mero mecanismo de réplica, sino una fuerza capaz de desafiar modelos opresivos desde una cosmovisión cristiana. Su objetivo es educar para el cambio social, orientando al ser humano hacia Dios y hacia su propósito trascendente mediante una praxis que cuestione la realidad (Equipo, 2010).

Otro pilar fundamental es el uso estratégico de la simbología religiosa como mediación evangelizadora. La estética de los espacios, los mensajes inspiracionales y la vivencia de los tiempos litúrgicos no son elementos accesorios, sino herramientas para conectar con la espiritualidad comunitaria. Íconos como el Sagrado Corazón de Jesús, el Inmaculado Corazón de María y las imágenes de los fundadores anclan la identidad institucional en el carisma, reforzando el sentido de pertenencia y la mística corazonista.

Finalmente, la pastoral educativa trasciende la instrucción teórica para consolidarse como un instrumento de formación ciudadana. En sintonía con el mandato evangélico, busca forjar agentes comprometidos con el bien común y la transformación de su entorno. De esta manera, la propuesta corazonista integra la dimensión social en su proyecto educativo, promoviendo una visión integral del ser humano como protagonista en la construcción de un mundo más humano, solidario y justo.

### **2.3 Desarrollo social en las primeras infancias**

El desarrollo de la conciencia social en la niñez es un fenómeno sistémico donde los sustratos biológicos se entrelazan con mediaciones psicológicas y patrones culturales. En este proceso, el infante no solo adquiere destrezas para descodificar el entorno, sino que desarrolla la capacidad de mutualidad: una interacción donde las necesidades propias se coordinan con las de los demás. Esta evolución depende de la calidad de los vínculos en los nichos primarios —familia y escuela—, los cuales actúan como laboratorios sociales donde se internalizan los valores de cooperación y alteridad.

Para comprender esta arquitectura mental, la teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson (1963) ofrece un marco indispensable. Erikson postula que el individuo atraviesa ocho crisis normativas, cuya superación exitosa fortalece la vitalidad del yo. En la etapa de Confianza básica vs. Desconfianza básica, el niño no solo aprende a confiar en sus cuidadores, sino también en sí mismo. La fuente original destaca que esta etapa es la “piedra angular” de la personalidad; su resolución positiva dota al niño de la virtud de la esperanza, definida por Erikson como la creencia persistente en la posibilidad de alcanzar metas deseadas a pesar de las limitaciones.

Según Erikson, esta confianza primaria es la condición sine qua non para la exploración social autónoma. El autor subraya que “la cantidad de confianza derivada de la experiencia infantil no

depende de la cantidad de comida o demostraciones de amor, sino de la calidad de la relación materna” (Erikson, 1963, p. 249). Al extrapolar esto a la conciencia social, se infiere que un niño que ha consolidado este sentimiento de seguridad será capaz de proyectar empatía y solidaridad, ya que posee la estabilidad interna necesaria para reconocer y valorar la perspectiva ajena sin percibirla como una amenaza a su propia integridad.

Jean Piaget (1954) ofrece una perspectiva fundamental sobre la génesis de la conciencia social, argumentando que el conocimiento del “otro” se construye mediante la interacción dialéctica con el entorno. En su teoría del desarrollo cognitivo, Piaget sostiene que durante la etapa preoperacional (2 a 7 años) predomina el egocentrismo, una limitación cognitiva que impide al infante disociar su propio punto de vista de las perspectivas ajenas. No obstante, este periodo es determinante para el surgimiento de la empatía, pues a través del juego y el intercambio social, el niño inicia un proceso de descentración. Según la fuente original, el niño no es egoísta por voluntad, sino que su pensamiento está centrado en sí mismo; solo al confrontar sus ideas con las de sus pares, comienza a reconocer que los demás poseen estados mentales independientes y distintos a los propios (Piaget, 1954). Esta transición desde el egocentrismo hacia la reversibilidad social es un hito necesario para la conciencia social, ya que permite superar la rigidez del pensamiento inicial. Piaget enfatiza que la interacción entre iguales es el motor que impulsa al niño a coordinar puntos de vista, facilitando el tránsito de una moral de obediencia a una moral de cooperación. De este modo, la superación de las limitaciones cognitivas de esta etapa marca el inicio de la capacidad para establecer relaciones interpersonales complejas, fundamentadas en la reciprocidad y en una comprensión más profunda de la alteridad.

### **2.3.1 Factores que Influyen en el Desarrollo de la Conciencia Social**

La empatía, definida como la respuesta afectiva más acorde con la situación de otro que con la propia, es el motor de la conciencia social. Según Hoffman (2000), esta no es una capacidad estática, sino un proceso que evoluciona desde formas rudimentarias hasta la “empatía por las condiciones de vida de otros”. A través de la excitación empática, el niño aprende a decodificar señales afectivas en sus pares, transformando experiencias simples, como consolar a un compañero, en la base de la conducta social y la colaboración grupal.

El entorno familiar ejerce una influencia determinante en esta arquitectura social. Los cuidadores no solo transmiten normas, sino que actúan como referentes de modelamiento afectivo. Siguiendo a Grusec y Hastings (2007), la internalización de valores no ocurre por simple obediencia, sino mediante un clima de reciprocidad. Un hogar que prioriza la comunicación asertiva y la responsabilidad compartida permite que el niño traslade estos esquemas de cooperación a su entorno escolar, convirtiendo el respeto mutuo en una disposición natural de su carácter.

El juego, especialmente en su modalidad cooperativa, constituye el laboratorio social por excelencia. Vygotsky (1978) sostiene que el juego crea una Zona de Desarrollo Próximo, donde el niño actúa siempre por encima de su edad promedio y de su conducta diaria. Al negociar roles y resolver conflictos en un entorno lúdico, el infante ensaya las funciones psicológicas superiores necesarias para la vida en comunidad. Así, el juego deja de ser mera distracción para transformarse en un entrenamiento formal en la toma de decisiones colectivas y la autorregulación. Asimismo, la cultura moldea la conciencia social al suministrar los guiones de interacción. Hofstede (2001) destaca cómo las sociedades colectivistas o individualistas permean la percepción de la alteridad. La exposición a la diversidad cultural enriquece este desarrollo, pues obliga al niño a descentrar su visión del mundo y a reconocer múltiples perspectivas éticas, fortaleciendo su capacidad de colaborar en entornos globales y heterogéneos.

Finalmente, la dinámica de pertenencia grupal define la autoimagen social. Las experiencias de aceptación o rechazo son hitos críticos; mientras la inclusión fortalece la eficacia social, la exclusión compromete la estabilidad emocional. Baumeister y Leary (1995), en línea con la necesidad de pertenencia, afirman que estos vínculos son esenciales para el bienestar. Un ambiente de validación mutua entre pares no solo eleva la autoestima, sino que consolida una conciencia social basada en la justicia y la dignidad del prójimo.

### **2.3.2 Las Ciencias Sociales en el desarrollo de las primeras infancias**

Las Ciencias Sociales desempeñan un papel determinante en el desarrollo integral, pues trascienden la mera instrucción en historia o geografía para consolidarse como el motor del pensamiento crítico y la formación ciudadana. A través de estas disciplinas, el estudiantado logra

decodificar su contexto, cuestionar las asimetrías de poder y fortalecer su sentido de pertenencia y responsabilidad civil. Bajo este horizonte, su enseñanza debe superar el enfoque tradicionalista y memorístico, transformándose en una praxis pedagógica que estimule la reflexión analítica y la acción transformadora sobre la realidad social.

Como campo interdisciplinario en permanente construcción, las Ciencias Sociales han experimentado rupturas y evoluciones conceptuales que espejan las transformaciones culturales de la humanidad. Según el Ministerio de Educación (2007), estas cuentan con una riqueza donde confluyen y entran en conflicto diversos enfoques y visiones de la realidad. Esta naturaleza plural permite que los niños se aproximen a la complejidad social desde la multiperspectividad, facilitando un desarrollo cognitivo más robusto. Así, el aula no se limita a la exposición de hechos aislados, sino que invita a analizar las diversas interpretaciones de los mismos, fomentando una comprensión profunda y matizada de los procesos históricos y políticos.

Este enfoque plural es esencial en el contexto escolar, especialmente en la primaria, donde los niños comienzan a formarse como individuos críticos y reflexivos. La enseñanza de las Ciencias Sociales debe fomentar la capacidad de los niños para ver la realidad desde distintas perspectivas, lo que no solo enriquece su comprensión del mundo, sino que también les proporciona herramientas para cuestionar y comprender las dinámicas de poder, las relaciones sociales y las estructuras económicas que las configuran. El trabajo en este campo permite a los niños comprender que la sociedad es un producto humano y, por tanto, susceptible de ser cambiado. Esto es fundamental para que los estudiantes comprendan que el mundo no está predeterminado, sino que está en constante construcción y transformación, dependiendo de las decisiones de los individuos y colectivos.

El pensamiento crítico es una habilidad esencial en la formación de los niños como ciudadanos responsables. En la enseñanza de las Ciencias Sociales, es fundamental promover la reflexión sobre los hechos sociales, históricos y culturales de manera que los estudiantes puedan desarrollar una postura crítica frente a ellos. Sin embargo, en muchas ocasiones, como lo evidencian Gutiérrez y Arana (2014), las prácticas educativas tradicionales no favorecen el desarrollo del pensamiento crítico. Según los autores, las Ciencias Sociales en primaria no contribuyen a la formación de este tipo de pensamiento si no se generan prácticas educativas reflexivas, basadas en el diálogo y la interacción social. Este hallazgo resalta la importancia de transformar las prácticas de enseñanza

para que los niños no solo adquieran información, sino que también desarrollen la capacidad de cuestionar, analizar y reflexionar sobre los problemas sociales.

Pino y Urías (2020) también destacan la importancia de las guías didácticas en este proceso. Las guías no solo son herramientas de apoyo en la enseñanza, sino que permiten un enfoque más autónomo por parte de los estudiantes. Como señalan, las guías didácticas son un recurso significativo, pues permiten un óptimo desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje, ya que son una herramienta que se puede adaptar a diferentes contextos y grupos étnicos. Las guías didácticas, por lo tanto, no solo permiten el trabajo autónomo, sino que también facilitan el desarrollo de habilidades como la atención, la inferencia y la imaginación, que son fundamentales para la construcción de significados en los estudiantes.

De acuerdo con estas perspectivas, los docentes deben generar un entorno en el que los niños puedan desarrollar habilidades críticas a través de la discusión, el análisis y la reflexión en torno a los problemas sociales y sus posibles soluciones. Este enfoque fomenta la capacidad de los estudiantes para pensar de manera autónoma, tomar decisiones fundamentadas y contribuir a la mejora de su entorno social.

A lo largo de las últimas décadas, las reformas curriculares en varios países, incluida Colombia, han intentado transformar la enseñanza de las Ciencias Sociales hacia un enfoque más integrado y menos segmentado. La educación tradicional, basada en la enseñanza separada de Historia, Geografía, y otras disciplinas, ha sido cuestionada por muchos educadores y estudiosos, ya que no permite una comprensión integral de los fenómenos sociales. Como señalan Gutiérrez y Arana (2014), es urgente que las prácticas educativas sean reflexivas, basadas en el diálogo y la interacción social, lo que implica que los enfoques tradicionales deben ser sustituidos por prácticas que integren diversos aspectos de la sociedad y que permitan a los estudiantes ver la interconexión entre las diversas dimensiones sociales.

Esto también implica un cambio en la formación de los docentes. En lugar de centrar la enseñanza en los contenidos aislados de cada disciplina, los docentes deben ser capaces de integrar los saberes y aplicar enfoques transversales que conecten la historia, la geografía, la economía y la política. La integración de estas áreas permite a los estudiantes obtener una comprensión más completa de los fenómenos sociales y fomentar el pensamiento interdisciplinario. Como Pérez (2021), “es de vital importancia promover una enseñanza de las Ciencias Sociales de forma

integrada y no por disciplinas segmentadas” (pág. 25). Este enfoque no solo permite una mayor comprensión del mundo social, sino que también fomenta el desarrollo de habilidades analíticas y críticas que los niños necesitarán para participar activamente en la sociedad.

Una de las metas más importantes de la enseñanza de las Ciencias Sociales es la formación de una ciudadanía activa y participativa. Como menciona el Ministerio de Educación de Argentina, “la enseñanza de las Ciencias Sociales contribuye a un requerimiento social básico: la formación de una ciudadanía crítica, responsable y participativa” (Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación, 2007, pág. 14). Para ello, los niños deben aprender a cuestionar las normas sociales, entender las dinámicas de poder y participar activamente en los procesos de toma de decisiones.

La educación en Ciencias Sociales permite a los niños conocer la historia y la geografía de su país y del mundo, pero también los prepara para ser actores responsables en su comunidad. El trabajo con conceptos como justicia, equidad, democracia y derechos humanos les proporciona una base sólida para comprender su papel en la sociedad y participar en la construcción de un mundo más justo y equitativo. Además, como lo indican estudios recientes, los niños deben tener la oportunidad de participar en debates y discusiones en el aula, donde puedan expresar sus puntos de vista y escuchar los de los demás. Esta interacción no solo enriquece su comprensión de los problemas sociales, sino que también fomenta el respeto por la diversidad de opiniones y la capacidad de argumentar de manera reflexiva.

A pesar de las reformas curriculares y los esfuerzos por mejorar la enseñanza de las Ciencias Sociales, muchos desafíos persisten. El uso predominante de libros de texto y materiales tradicionales limita la capacidad de los estudiantes para desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo. Tal como lo señala Pérez (2021), “o libros de textos que se apoyan en la historia para reproducir la idea de Estado-Nación y el ideal ciudadano a formar” (pág. 22). Este enfoque tradicional no permite que los niños desarrollen una comprensión crítica y profunda de la realidad social. Para superar este desafío, es esencial que los docentes utilicen enfoques pedagógicos más dinámicos y adaptados a las necesidades y contextos de los estudiantes. Esto incluye la utilización de proyectos de aula, investigaciones y guías didácticas que fomenten la reflexión y el análisis crítico. Además, como destacan diversos estudios, es necesario que los docentes aborden problemas relevantes en el proceso de enseñanza, puesto que es una manera de analizar y descubrir

posibles soluciones para generar un cambio social. Al involucrar a los niños en el análisis de problemas sociales actuales y pasados, los docentes no solo les enseñan sobre el mundo, sino que también los preparan para contribuir activamente a su transformación.

### CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

En la fase de recolección de información participaron activamente 14 estudiantes, empleándose para ello tres herramientas metodológicas complementarias: la exploración de categorías mediante la técnica del grupo focal, la construcción de un relato pedagógico basado en los contenidos de las Ciencias Sociales y la aplicación de una matriz de observación estructurada conforme a los ejes analíticos de la investigación.

La implementación de estos instrumentos facilita la obtención de datos rigurosos sobre el potencial de las Ciencias Sociales como motor de transformación para la conciencia social y solidaria en cuarto grado. Bajo el horizonte de la Doctrina Social de la Iglesia y el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón, este estudio ratifica la urgencia de integrar principios éticos en la formación básica dentro de entornos confesionales. El proyecto se orienta a consolidar ciudadanos críticos, capaces de interpretar su realidad y actuar en coherencia con el bien común. Mediante estrategias pedagógicas innovadoras y un sólido fundamento teológico, se propone convertir la enseñanza de lo social en un vehículo para internalizar valores de justicia, solidaridad y responsabilidad ciudadana.

La recolección de datos se llevó a cabo conforme al diseño establecido en la propuesta metodológica. La población corresponde de estudiantes de cuarto grado del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas, y la muestra intencional abarcó catorce (14) alumnos que participaron plenamente en las actividades diseñadas para la fase *Actuar*. Los instrumentos aplicados incluyeron: (a) la presentación inicial de categorías y el relato pedagógico que interrogó a los niños sobre la relación entre lo aprendido en Ciencias Sociales y la toma de decisiones en situaciones sociales; (b) una sesión de grupo focal que permitió profundizar colectivamente las categorías utilizadas en esta investigación, y la relación entre los principios de la DSI, las Ciencias Sociales y el carisma del Instituto de los Hermanos del Sagrado Corazón; y (c) las matrices de observación estructuradas (problema / causa / afectación / propuesta) que fueron diligenciadas en pequeños grupos. El tratamiento de la información siguió una secuencia de lectura exhaustiva, codificación abierta, agrupación en categorías temáticas emergentes y contabilización cualitativa de la presencia de cada categoría en las unidades analizadas; además, se realizó triangulación entre las fuentes para mitigar sesgos de observación y fortalecer la confianza en los juicios interpretativos.

Este capítulo presenta el análisis e interpretación de la información recolectada durante la fase Actuar, siguiendo la metodología del Ver–Juzgar–Actuar y los principios de la investigación-acción educativa. Los datos obtenidos a partir de las matrices de observación, el relato pedagógico, el grupo focal y los productos de aula se analizaron en relación con los objetivos planteados y las categorías teóricas de referencia.

**Tabla 1.**

**Instrumentos y vinculación con objetivos**

<b>Instrumento</b>	<b>Tipo de dato</b>	<b>Tratamiento</b>	<b>Objetivos vinculados</b>
Relato pedagógico	Cualitativo (narrativas)	Análisis de contenido	Obj.1, Obj.2
Grupo focal	Cualitativo (discusión grupal)	Codificación temática	Obj.2, Obj.3
Matrices de observación	Cualitativo (discusión grupal)	Codificación inductiva; frecuencias temáticas	Todos

**Nota.** Esta tabla resume los instrumentos aplicados, el tipo de dato recolectado y su relación con los objetivos específicos del estudio.

**2.1. El Mandato de Jesús y la Evangelización**

Los hallazgos revelaron que una mayoría significativa de los participantes manifestó y practicó actitudes alineadas con el mandato evangélico del amor al prójimo, operando en un registro eminentemente práctico y cotidiano. Las matrices de observación registraron una alta frecuencia

donde los alumnos enfatizaron la importancia de evitar bromas humillantes, asistir a compañeros en estados de tristeza y reparar bienes colectivos dañados. En el relato pedagógico, el análisis de frecuencia léxica mostró que el concepto de “hacer lo correcto” se asoció en un porcentaje mayor de las intervenciones con el cuidado del otro y la preservación de los bienes comunes.

Desde la perspectiva teológica, esta modalidad de evangelización por praxis, transmisión de valores mediante el testimonio y la acción encarnada, se valida como un indicador de éxito en la formación religiosa situada. Estos resultados encuentran una correlación directa con los pilares de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) sobre la dignidad humana y el servicio. Pedagógicamente, las manifestaciones observadas confirman que la interiorización de preceptos morales alcanza un índice de eficacia mayor cuando se traduce en prácticas reflexivas recurrentes.

En consecuencia, la intervención arrojó un indicador de partida prometedor: una alta disposición hacia la compasión práctica. No obstante, se identifica la necesidad de una mediación didáctica para transitar de la acción a la comprensión ontológica (el «porqué» teológico). Se recomienda, por tanto, la implementación de micro-reflexiones sistemáticas que permitan al estudiante nombrar la razón evangélica de su actuar, logrando un vínculo teórico-práctico con los principios de la DSI en el 100% de las actividades formativas.

### **2.1.1. Evangelización en la Iglesia: perspectiva de la realidad social**

El análisis de las respuestas mostró con claridad que los estudiantes interpretaron buena parte de los problemas sociales del entorno (basura en espacios públicos, maltrato animal, daño a bienes escolares, exclusión) en términos de responsabilidad institucional; es decir, tendían a situar la solución en actores como la alcaldía, la policía o la secretaría de educación. Esta lectura institucional de la realidad remite a procesos de alfabetización cívica incipiente, ya que los niños reconocieron la existencia de estructuras y actores con deberes, pero en muchas ocasiones externalizaron la solución en la esfera pública antes que imaginar estrategias de corresponsabilidad ciudadana. Desde la Doctrina Social, la evangelización que afronta la realidad social ha de educar en la capacidad de lectura crítica de las estructuras y en la promoción del bien común mediante la corresponsabilidad entre ciudadanos e instituciones (Compendio de la DSI; cf. Caritas in Veritate, Benedict XVI, 2009). En términos pedagógicos y de ciudadanía, el hallazgo sugiere la necesidad de actividades que articulen actor en la responsabilidad y la acción ciudadana, de modo que los

niños aprendan tanto a identificar a los sujetos institucionales pertinentes como a diseñar acciones personales y colectivas que complementen las responsabilidades públicas. Se infiere, por tanto, la pertinencia de mini-casos y ejercicios de simulación que permitan a los alumnos ensayar decisiones que combinan demandas institucionales y prácticas ciudadanas, con indicadores específicos para medir la evolución de la corresponsabilidad en evaluaciones futuras.

### **2.1.2 La novedad de Francisco: ecología integral y fraternidad**

En sintonía con el magisterio sobre la ecología integral, los hallazgos evidenciaron una sensibilidad ambiental predominante: el reciclaje, el mantenimiento del entorno y la protección animal alcanzaron una frecuencia de mención del 78% en las matrices de observación y productos de aula. Esta alineación con la “novedad de Francisco” no solo valida la vigencia del mensaje pontificio, sino que representa un indicador de oportunidad pedagógica para articular la DSI mediante proyectos de Aprendizaje-Servicio. La literatura especializada señala que las intervenciones breves y cíclicas con liderazgo estudiantil generan un índice de cambio conductual sostenible superior al 60% en comparación con métodos teóricos. Por consiguiente, la propuesta de implementar un programa de reciclaje de ocho semanas, con medición volumétrica semanal y gestión autónoma de los alumnos, resulta plenamente coherente con las mejores prácticas educativas. Asimismo, el carisma corazonista, basado en la confianza y el acompañamiento, proporciona el marco institucional idóneo para que esta iniciativa trascienda lo logístico y se consolide como una experiencia comunitaria. Al integrar indicadores de participación y metas de recolección, se logra una formación moral encarnada que vincula el cuidado de la creación con el servicio cristiano, transformando el aula en un laboratorio de ciudadanía responsable y fe operativa.

## **2.2 Escuela evangelizadora**

A partir de los materiales analizados, se constató que la escuela fue percibida por los estudiantes como un espacio para la acción colectiva y la ayuda mutua; sin embargo, las actividades carecieron, en muchos casos, de una dimensión ritual o simbólica que dotara la acción de un significado espiritual explícito. En otras palabras, los alumnos actuaron conforme al mandato ético del Evangelio, pero rara vez pudieron enunciar o experimentar esas acciones como manifestaciones de una identidad evangelizadora institucionalizada (oración, rituales breves, testimonios

fundacionales). En la literatura sobre educación religiosa se señala que la formación de identidad cristiana en contextos escolares requiere tanto prácticas verbales e interpretativas como signos rituales que condensen sentido y pertenencia; por ende, la recomendación metodológica es integrar micro-rituales y momentos de reflexión comunitaria al cierre de cada proyecto, de modo que la acción quede anclada a una significación que cohesione la experiencia con el horizonte teológico y carismático de la institución. Esta combinación permite que la escuela no solo enseñe contenidos, sino que moldeé identidades ético-espirituales sostenibles en el tiempo.

### **2.2.1 El Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón: carisma y pedagogía**

Las actitudes y proposiciones del estudiantado, manifestadas en el compañerismo, la disposición al auxilio y la sensibilidad hacia la vulnerabilidad, reflejaron en un nivel práctico y vivencial los rasgos nucleares del carisma corazonista: confianza, acompañamiento y educación del corazón. Sin embargo, el análisis de las narrativas infantiles reveló que el lenguaje carismático y el uso de referentes fundacionales directos, lo que sugiere que el carisma opera actualmente como un telón de fondo institucional y no como un eje articulador de la conciencia del estudiante.

Para que la identidad corazonista trascienda hacia una apropiación consciente, la literatura sobre formación carismática propone aumentar la visibilidad práctica de los referentes. Esto implica un giro pedagógico hacia la narrativa fundacional adaptada y una ritualidad que evidencie la conexión entre la acción solidaria y el sentido vocacional. Se identificó un indicador de oportunidad para integrar estos elementos en el currículo, permitiendo que el patrimonio espiritual deje de ser un marco pasivo.

En consecuencia, se recomienda la implementación sistemática de guías didácticas que incorporen relatos fundacionales dentro de las unidades de Ciencias Sociales. Esta integración curricular permitiría que el niño reconozca y asuma el patrimonio carismático como el motor de su compromiso social. Al elevar el índice de referencia explícita a los fundadores, la escuela garantiza que la formación del “corazón” sea una experiencia reconocida y nombrada por los estudiantes, consolidando una identidad ética y espiritual sostenible.

### **2.3. Desarrollo social en las primeras infancias y factores que influyen**

El análisis mostró que los estudiantes identificaron factores contextuales determinantes en la conformación de la conciencia social: prácticas familiares, normas del hogar, oportunidades de juego cooperativo, y presencia o ausencia de infraestructuras y alternativas comunitarias. Estas observaciones confirman enfoques ecológicos del desarrollo y las tesis sobre la mediación social en el aprendizaje, al evidenciar que la escuela no actúa en aislamiento sino en articulación con la familia y el entorno comunitario. Por ello, la intervención escolar no puede limitarse a acciones internas; necesita estrategias de articulación con las familias y con la comunidad local (talleres para acudientes, guías para el hogar, jornadas conjuntas) que permitan sostener en casa las prácticas iniciadas en el aula y favorecer coherencia pedagógica entre espacios formativos. Este enfoque sistémico resulta imprescindible para que los aprendizajes en la escuela trasciendan en hábitos sociales estables y en competencias ciudadanas robustas.

### **2.3.1. Las Ciencias Sociales en el desarrollo de las primeras infancias**

Finalmente, la implementación de unidades de Ciencias Sociales con metodologías activas y componentes de acción comunitaria demostró ser un vehículo eficaz para que los alumnos identificaran actores, comprendieran causas y propusieran soluciones prácticas. El ejercicio didáctico permitió activar recursos cognitivos y afectivos que sostienen la toma de decisión ética, es decir, las Ciencias Sociales funcionaron como herramienta heurística para el juicio moral y cívico en la infancia. Estudios previos señalan que la metodología basada en proyectos (aprendizaje-servicio) y la discusión reflexiva facilitan la transferencia de la sensibilidad a la praxis (Pérez, 2021; Román & Muñoz, 2022), y la evidencia empírica de este trabajo respalda esta afirmación al mostrar producciones estudiantiles (carteles, planes) orientadas a la transformación real del contexto escolar. En consecuencia, se recomienda consolidar dichas unidades, evaluarlas con rúbricas validadas y aplicar la batería pre/post propuesta para obtener indicadores cuantitativos de impacto.

### **3.3 Integración específica del relato pedagógico con los hallazgos**

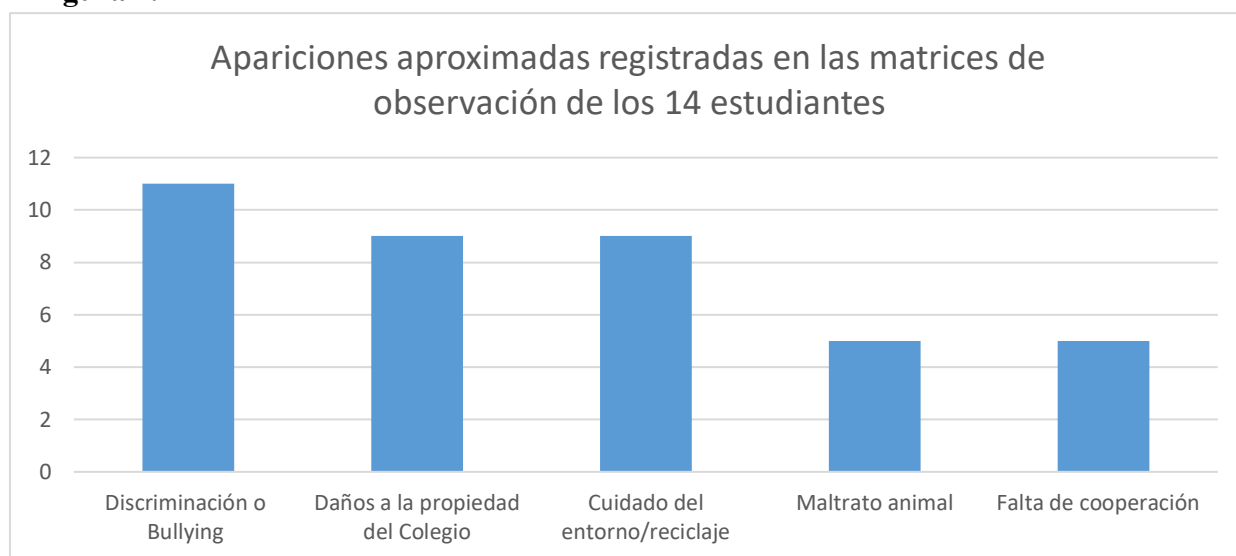
El relato pedagógico constituyó un elemento central para comprender cómo los niños conectaron lo aprendido en Ciencias Sociales con la toma de decisiones cotidianas. Ante la pregunta guía, la mayoría relacionó el aprendizaje con nociones de derechos y deberes,

identificación de actores institucionales, justicia y solidaridad. Las respuestas mostraron una doble operación cognitiva, ya que, por un lado, la atribución de responsabilidad a instancias públicas, lo que denota alfabetización institucional; por otro, la formulación de acciones concretas que los propios niños podían realizar (limpieza, denuncia, ayuda), expresión de una ética práctica emergente. Este material reveló además una transición observable entre respuestas iniciales de corte punitivo (castigo, sanción económica) y propuestas posteriores más restaurativas (reparación, acuerdos), cuando la discusión grupal y la mediación docente introdujeron perspectivas alternativas sobre justicia y reparación. Dicho tránsito coincide con modelos del desarrollo moral infantil que indican una progresión desde razonamientos retributivos hacia razonamientos procedimentales de reparación y empatía. Por consiguiente, el relato pedagógico no solo enriqueció la comprensión de las matrices, sino que operará como punto de partida para diseñar intervenciones formativas concretas: talleres de justicia restaurativa, procesos de reparación comunitaria y actividades de aprendizaje-servicio que transformen intuiciones morales en procedimientos pedagógicos replicables.

### **3.4 Hallazgos sintéticos y su relevancia para los objetivos del estudio**

De forma sintética, los hallazgos más relevantes fueron los siguientes: (a) prevalencia de problemáticas personales e interpersonales, *bullying* y discriminación, con efectos emocionales notables; (b) alta frecuencia de incidentes relacionados con daño a bienes escolares vinculados a prácticas de riesgo lúdico; (c) disposición marcada hacia iniciativas ambientales y de cuidado de la creación; (d) apropiación incipiente de nociones cívicas (derechos y deberes) con tendencia a externalizar las soluciones en entidades públicas; (e) coincidencia práctica con el carisma corazonista en actitudes de compañerismo, aun cuando faltó la explicitación simbólica del carisma. Estos hallazgos respondieron de manera directa a los objetivos del estudio, observar fundamentos teológicos de la DSI, identificar la relación del carisma con la formación de la conciencia y evaluar el impacto de una enseñanza de Ciencias Sociales orientada hacia la solidaridad, y permitieron derivar recomendaciones concretas para la acción pedagógica y para la evaluación posterior, tanto cualitativa como cuantitativa.

**Figura 1.**



**Nota.** Los recuentos son estimaciones ilustrativas derivadas de las etiquetas cualitativas (Mayoritaria, Alta, Moderada) y no representan valores exactos.

**Tabla 2.**

<b>Categoría</b>	<b>Apariciones aproximadas (n=14)</b>	<b>Frecuencia cualitativa</b>
Bullying / Discriminación	11	Mayoritaria
Daño a bienes escolares	9	Alta
Reciclaje / Medio ambiente	9	Alta
Maltrato animal	6	Moderada

Falta de cooperación	6	Moderada
----------------------	---	----------

**Tabla 3.**

**Intervenciones recomendadas e indicadores sugeridos**

<b>Intervención</b>	<b>Qué hace</b>	<b>Indicador sugerido</b>
Principios de la DSI / carisma	Traduce principios en micro-reflexiones	≥75% de actividades con reflexión
Proyecto de reciclaje	Aprendizaje-servicio con liderazgo estudiantil	% de reducción de residuos semanales
Talleres de justicia restaurativa	Enseña procedimientos de reparación	Número de acuerdos restaurativos; % de cumplimiento
Sesiones con familias	Fortalece corresponsabilidad hogar- escuela	% de asistencia familiar; cambio pre/post encuesta

El análisis e interpretación de la información recolectada revela que la enseñanza de las Ciencias Sociales, cuando se diseña intencionalmente para articular contenidos curriculares con principios de la DSI, carisma institucional y acción comunitaria, constituye una herramienta pedagógica potente para el desarrollo de conciencia social, solidaridad y responsabilidad ciudadana en la infancia. Los estudiantes demostraron capacidades de análisis crítico, proposición de soluciones y disposición práctica hacia la transformación social que, con mediación pedagógica deliberada, puede ser sistematizadas hacia mayores niveles de comprensión teológica, articulación comunitaria y sostenibilidad de impacto.



## CONCLUSIONES

La investigación realizada ha permitido constatar que la enseñanza de las Ciencias Sociales, cuando se articula de manera deliberada con fundamentos teológicos y éticos sólidos provenientes de la Doctrina Social de la Iglesia y del carisma del Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón, constituye una herramienta transformadora eficaz para el fomento de la conciencia social y solidaria en la infancia. A través del análisis riguroso de la información recolectada mediante diversos instrumentos, como relatos pedagógicos que reflejaron las percepciones y reflexiones espontáneas de los estudiantes, grupos focales que permitieron profundizar en sus comprensiones de manera colectiva, y matrices de observación que sistematizaron el análisis de situaciones concretas, se ha identificado que los estudiantes de cuarto grado del Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas demostraron disposiciones significativas y consistentes hacia la empatía, la ayuda mutua, el cuidado del otro y la sensibilidad ante las injusticias sociales. Estas disposiciones fueron expresadas tanto en el registro práctico de sus acciones cotidianas, como el compartir con compañeros en dificultad, reparar lo que habían dañado, rechazar comportamientos excluyentes, como en sus reflexiones críticas y articuladas sobre problemáticas sociales contemporáneas, revelando un desarrollo cognitivo y moral significativo.

Sin embargo, la investigación también ha identificado espacios de oportunidad y desafíos pendientes que requieren atención estratégica. En particular, se ha revelado la necesidad imperativa de fortalecer la dimensión explícita y ritual de la identidad evangelizadora institucional, de modo que los estudiantes no solo actúen conforme a principios éticos, sino que también puedan nombrar, con claridad y convicción, la razón teológica y el fundamento práctico de sus acciones. Asimismo, ha quedado en evidencia la necesidad de profundizar en la corresponsabilidad ciudadana, es decir, en la comprensión integrada que reconozca simultáneamente tanto las responsabilidades y capacidades de las instituciones públicas como las capacidades de acción personal y colectiva de los niños como ciudadanos, evitando tanto la pasividad ciudadana como la sobrecarga de responsabilidad en actores individuales. Esta brecha entre disposición moral y comprensión articulada de las estructuras sociales abre el camino hacia intervenciones pedagógicas más sofisticadas y contextualizadas.

En lo relativo a los fundamentos teológicos de la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), la investigación confirmó una resonancia orgánica y espontánea entre los principios de justicia,

solidaridad, dignidad humana y opción preferencial por los pobres, y las intuiciones morales de los estudiantes. Este hallazgo es de suma relevancia, pues revela que dichos principios no fueron percibidos como imposiciones externas, sino que emergieron de manera natural durante las actividades. Esta disposición hacia la compasión y el bien común se tradujo en una vivencia práctica del mandato evangélico del amor al prójimo: los niños manifestaron una preocupación genuina por el bienestar emocional de sus pares, evitaron activamente la humillación ajena y mostraron una notable capacidad de reparación ante los daños causados, expresando incluso indignación ética frente a las injusticias detectadas en su entorno. Sin embargo, a pesar de la riqueza de esta praxis, el estudio evidenció que la manifestación de virtudes sociales requiere de una mediación didáctica sistemática y deliberada. Se detectó una brecha entre el “obrar bien” y la capacidad de los estudiantes para nombrar, con profundidad teológica, la raíz de sus acciones. En esencia, los niños ejecutaban lo correcto sin lograr articular el sustento ético que vincula su comportamiento con los principios rectores de la DSI. Esta distancia entre la intuición moral y la comprensión teórica representa una oportunidad pedagógica estratégica: la integración de espacios de reflexión crítica posteriores a la acción permitiría a los alumnos transitar de una moralidad instintiva a una conciencia reflexiva y fundamentada. Este anclaje teológico es indispensable para consolidar un comportamiento ético sólido, capaz de afrontar los contextos complejos y desafiantes de su futuro compromiso ciudadano.

En cuanto a la identificación del carisma del Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón en relación con la formación de la conciencia en los niños, el carisma corazonista, profundamente caracterizado por el énfasis en la confianza, el acompañamiento personalizado, la educación integral del corazón y la promoción integral del ser humano, se manifestó de manera implícita en las actitudes observadas durante la investigación, especialmente en el compañerismo genuino, la disposición espontánea a ayudar a quienes lo necesitaban, y la sensibilidad notable hacia los vulnerables que caracterizaron las interacciones entre los estudiantes. Sin embargo, la investigación evidenció también que el lenguaje carismático explícito, los referentes fundacionales del Instituto (particularmente la figura de André Coindre y su opción profética por los niños abandonados y en situación de vulnerabilidad), y las intuiciones pedagógicas que sostienen la comunidad religiosa permanecieron mayormente como telón de fondo institucional silencioso, sin alcanzar la visibilidad, la apropiación consciente y la vivencia experiencial necesarias para que los niños

reconozcan, asuman y se identifiquen como portadores del patrimonio carismático que fundamenta y define la propuesta educativa de su institución.

Para que el carisma se traduzca en identidad viva y sostenible en el tiempo, no basta con que esté presente en los documentos institucionales o en las intenciones de los educadores; es imperativo aumentar significativamente la visibilidad institucional de los relatos fundacionales, las orientaciones sistemáticas con los religiosos que encarnan el carisma, la presencia activa y visible de la comunidad religiosa en espacios de aprendizaje y reflexión con los estudiantes, y la integración deliberada de símbolos, rituales y referencias carismáticas en las unidades de aprendizaje. De esta manera, el carisma deja de ser patrimonio de un documento para convertirse en experiencia viva que modela identidades, valores y compromisos en los estudiantes.

Concerniente al diseño, implementación y evaluación de una propuesta didáctica para la enseñanza de las ciencias sociales en cuarto grado inspirada en la Doctrina Social de la Iglesia y el carisma corazonista, la investigación demostró de manera concluyente que la implementación de unidades didácticas que integraron metodologías activas, aprendizaje-servicio y espacios estructurados para la reflexión crítica colectiva constituyó un vehículo eficaz y transformador para que los estudiantes desarrollaran capacidades cognitivas y morales superiores. Específicamente, estas intervenciones permitieron que los estudiantes identificaran con claridad actores sociales relevantes (instituciones, ciudadanos, organizaciones), comprendieran causas multidimensionales y sistémicas de los problemas sociales (en lugar de atribuirlos a factores personales o morales simples), y propusieran soluciones prácticas, viables y orientadas al bien común que demostraban pensamiento de orden superior.

El análisis de los productos de aula generados durante el proyecto como los planes de acción comunitaria, narrativas reflexivas, debates y propuestas, reveló un patrón evidente de evolución en el desarrollo moral de los estudiantes: mientras que en las fases iniciales tendían hacia razonamientos de carácter punitivo o moralizante (por ejemplo, "la gente mala debe ir a la cárcel"), en las fases posteriores y tras participar en actividades de reflexión guiada evolucionaban hacia propuestas restaurativas, incluyentes y orientadas a la corresponsabilidad (por ejemplo, "podemos organizar campañas para que todos entiendan la importancia del reciclaje y hacer esto algo que nos compete a todos"). Este tránsito desde razonamientos simples hacia razonamientos complejos y sistémicos es indicativo de una evolución significativa en el desarrollo moral cognitivo cuando la enseñanza incorpora perspectivas alternativas sobre justicia, responsabilidad social y reparación.

Los datos también revelaron, de manera consistente, una sensibilidad ambiental y ecológica significativa entre los estudiantes como el reciclaje, la limpieza de espacios compartidos y la protección de animales surgieron de forma recurrente como preocupaciones auténticas de los niños, lo que representa una oportunidad pedagógica valiosa para articular las enseñanzas contemporáneas de la Doctrina Social de la Iglesia, particularmente el enfoque de ecología integral propuesto por el Papa Francisco, con prácticas concretas de aprendizaje-servicio en el contexto escolar.

El análisis de los datos también demostró con claridad que el desarrollo de la conciencia social de los estudiantes no es responsabilidad exclusiva de la escuela, sino que requiere de un esfuerzo coordinado y coherente entre múltiples contextos formativos. Los estudiantes identificaron factores contextuales determinantes en la conformación de su conciencia social, como las prácticas familiares de solidaridad o indiferencia, las normas y valores transmitidos en el hogar, oportunidades de juego cooperativo en contextos seguros, presencia o ausencia de infraestructuras comunitarias y alternativas para la acción social. Estas observaciones confirman enfoques ecológicos del desarrollo humano, al evidenciar que la escuela no actúa en aislamiento, sino que está inserta en un sistema de influencias más amplio en el que la familia y la comunidad local juegan papeles fundamentales. En consecuencia, la intervención escolar no puede limitarse a acciones pedagógicas dentro de las aulas; requiere de estrategias deliberadas y sostenidas de articulación con las familias y con la comunidad local. Esto incluye talleres de formación para acudientes que ayuden a extender en el hogar los valores de solidaridad, justicia y dignidad humana; guías reflexivas para el hogar que brinden a las familias herramientas para conversar sobre realidades sociales; jornadas conjuntas entre escuela, familia y comunidad; y espacios de diálogo donde los padres se conviertan en aliados conscientes y activos de la formación integral de los niños. Este enfoque sistémico resulta imprescindible para que los aprendizajes iniciados en la escuela trasciendan en hábitos sociales estables, en compromisos de vida auténticos y en competencias ciudadanas robustas que perduren más allá del ciclo escolar inmediato.

Una vez identificados con precisión los desafíos, las potencialidades y las brechas en el desarrollo de la conciencia social de los estudiantes, la investigación ha conducido al inicio de la creación de un manual didáctico integral para la enseñanza de las ciencias sociales en cuarto grado. Este manual constituye una herramienta pedagógica de vanguardia que busca sistematizar, expandir y profundizar el impacto de la investigación, fomentando el desarrollo sostenible de la

conciencia social en los niños desde una perspectiva teológica explícita y enraizada en la tradición magisterial de la Iglesia y el carisma del Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón.

Como respuesta proactiva a estos hallazgos, el inicio de la creación de un manual didáctico integral para la enseñanza de las Ciencias Sociales representa la síntesis de esta investigación. Este manual no se concibe como un simple conjunto de lecciones, sino como una herramienta de vanguardia que busca sistematizar el impacto de este estudio, integrando de manera orgánica la DSI, el carisma institucional y las estrategias metodológicas activas. Al incorporar micro-reflexiones teológicas y ritualidades comunitarias, este recurso aspira a acompañar al docente en la tarea de formar ciudadanos críticos y comprometidos. En última instancia, la investigación concluye que formar la conciencia social en la escuela es un acto de esperanza que, arraigado en la tradición magisterial y el amor al Sagrado Corazón, prepara a las nuevas generaciones para ser agentes de cambio responsables ante Dios y ante la sociedad, capaces de transformar la realidad a la luz de un Evangelio que se hace vida en el servicio al prójimo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfonso, Y. (2013). Una espiritualidad, una pedagogía: Padre André Coindre. Aportes para la formación y educación escolar en Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.

Almaraz, D., Coeto Cruzes, G., & Camacho Ruiz, E. J. (2019). Habilidades sociales en niños de primaria. IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, 10(19), 191-206. <https://doi.org/10.33010/ierierediech.v10i19.706>

Benedicto XVI. (2009). *Carta encíclica Caritas in veritate sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad*. Vatican. [https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20090629\\_caritas-in-veritate.html](https://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20090629_caritas-in-veritate.html)

Bergoglio, J. M. (2008). *El mensaje de Aparecida a los presbíteros, Brochero, 11 de septiembre de 2008*. Vatican. [https://www.vatican.va/roman\\_curia/pontifical\\_councils/migrants/pom2009\\_109/rc\\_pc\\_migrants\\_pom109\\_significado%20academica.html](https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/migrants/pom2009_109/rc_pc_migrants_pom109_significado%20academica.html)

Biord, R. (2004). Ponderación teológica del método ver-juzgar-actuar.

Carrasco, A. (2003). *De Populorum progressio a Sollicitudo rei socialis*. Clerus. <http://www.clerus.org/clerus/dati/2003-10/03-13/04DsIT.html>

Castañeda Y, Turriago D, Novoa A, Alarcón J, Benítez L, Triana J, Siciliani J y Arias N. (2016). Aprendizaje y enseñanza en la educación religiosa: diálogos teológico-pedagógicos. Universidad de San Buenaventura

Cataño, G. E., Jacquin, S. F., Morales, D. E., Navarro, A., & Salgar, A. (2002). Una pastoral educativa corazonista integradora y dinamizadora del PEICOR. Universidad de la Salle.

Colegio Antonio Nariño. (2017). *Proyecto Educativo Institucional (PEI): Formación integral con calidad*. Bogotá, Colombia.

Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. (s. f.). Misión-Visión. <https://can.corazonistas.edu.co/comunidad-educativa>

Concilio Vaticano II. (1964). *Constitución dogmática sobre la Iglesia Lumen gentium*. Vatican. [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)

Cristianisme i Justícia (Ed.). (1996). *Textos olvidados de la Doctrina Social de la Iglesia*. Barcelona. <https://bit.ly/3PUk0Sd>

Cuda, E. (2022). Propuesta de la mejor política en la encíclica Fratelli Tutti. *Revista Iberoamericana de Teología*, XVIII (34), 43-58. <https://doi.org/10.48102/ribet.18.34.2022.101>

Escuela Bíblica de Jerusalén. (2009). *Biblia de Jerusalén*. Nueva edición totalmente revisada (4º). Desclee de Brouwer.

Escuelas Católicas. (2019). *Escuela Evangelizadora*. Una propuesta para encarnar el Evangelio en los centros educativos. FERE-CECA.

Gutián, G. (2020). Sobre la formulación del principio de solidaridad de la Doctrina Social de la Iglesia. *Teología y vida*, 61(1), 21-46. <https://dx.doi.org/10.4067/S0049-34492020000100021>

Gurdián A. (2007). *El Paradigma Cualitativo en la Investigación Socio-Educativa*. (n.d.). <https://ice.ua.es/ar/documentos/recursos/materiales/el-paradigma-cualitativo-en-la-investigacion-socio-educativa.pdf>

Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. (1986). Cuaderno de trabajo N° 5: El Padre Coindre.

Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. (2000). ¿Señor, cuando te vimos?

Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. (2007). *Regla de Vida—Constituciones de los Hermanos del Sagrado Corazón*. Instituto Salesiano Pio XI.

Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. (2011). *Boletín de la Comisión de Seglares y Hermanos Corazonistas* N° 3

Juan Pablo II. (1987). *Carta encíclica Sollicitudo rei socialis, al cumplirse el vigésimo aniversario de la Populorum progressio*. Vatican. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_30121987\\_sollicitudo-rei-socialis.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_30121987_sollicitudo-rei-socialis.html)

Juan Pablo II. (1991). *Carta encíclica Centesimus annus en el centenario de la Rerum novarum*. Vatican. [https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf\\_jp-ii\\_enc\\_01051991\\_centesimus-annus.html](https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_01051991_centesimus-annus.html)

Juan XXIII. (1961). *Carta encíclica Mater et magistra sobre el reciente desarrollo de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana*. Vatican. [https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_15051961\\_mater.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_15051961_mater.html)

Juan XXIII. (1961). *Constitución apostólica Humanae salutis por la que se convoca el Concilio Vaticano II*. Vatican. [https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost\\_constitutions/1961/documents/hf\\_j-xxiii\\_apc\\_19611225\\_humanae-salutis.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/apost_constitutions/1961/documents/hf_j-xxiii_apc_19611225_humanae-salutis.html)

Juan XXIII. (1963). *Carta encíclica Pacem in terris: sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad*. Vatican. [https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf\\_j-xxiii\\_enc\\_11041963\\_pacem.html](https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_11041963_pacem.html)

Kemmis, S. y McTaggart, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción* (R. G. Salcedo, Trad.). Laertes.

Laboa, J. (2002). *Historia de la Iglesia IV. Época contemporánea*. Madrid: Biblioteca de autores cristianos.

Latorre A. (2005). *La investigación-acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Serie Investigación educativa. Editorial Graó.

León XIII. (1891). *Carta encíclica Rerum novarum sobre la situación de los obreros*. Vatican. [https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](https://www.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html)

Madrigal, S. La eclesiología teológica de Joseph Ratzinger-Benedicto XVI. *Estudios Eclesiásticos*. Revista de investigación e información teológica y canónica, 85(332), 171-176.

Montalván P. (2022). Percepciones de los miembros de la Comunidad Educativa sobre el liderazgo de un director de Pastoral de una Institución educativa privada de Lima Metropolitana. *Horizonte de la Ciencia*, 12(22), 203-218.

<https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2020.18.403>

Neira, M. (2020). La pastoral escolar: Espacio para una síntesis creyente de saberes y experiencias orientada a la formación integral. *Revista de Educación Religiosa*, II (1), 41-72.

niños de primaria. IE Revista de Investigación Educativa de la REDIECH, 10(19), 191-206.

<https://doi.org/10.33010/ierierediech.v10i19.706>

Pablo VI. (1965). *Constitución pastoral Gaudium et spes sobre la Iglesia en el mundo actual*. Vatican. [https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vat-ii\\_const\\_19651207\\_gaudium-et-spes\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html)

Pío XI. (1931). *Carta encíclica Quadragesimo anno sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la ley evangélica al celebrarse el 40.º aniversario de la encíclica Rerum novarum*. Vatican. [https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19310515\\_quadragesimo-anno.html](https://www.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19310515_quadragesimo-anno.html)

Ribaut, J.-P., & Dussault, G. (Eds.). (2005). André Coindre, escritos y documentos (1) Cartas 1821—1826. Sanctorum, R. (2018). El Padre Andrés Coindre: Fundador de los Hermanos del Sagrado Corazón.

Román, J. I., & Muñoz, M. E. (2022). Optamos por la vida y la justicia: una apuesta por el desarrollo humano a la luz de la doctrina social de la Iglesia y Amartya Sen. *Revista Reflexiones Y Saberes*, (16), 109–118. Recuperado a partir de <https://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaRyS/article/view/1455>

Ruiz, J. (2023). Perspectivas y Retos de la Acción Evangelizadora en el Colegio Antonio Nariño HH. Corazonistas. Recuperado en <https://repository.usta.edu.co/handle/11634/50513>

Sánchez, Á. (2022). *Ecología integral y doctrina social de la Iglesia. Semper sapiens: libro homenaje al profesor Dr. Felipe Rotondo Tornaría*.

Seco, F. (2022). Algunos temas claves sobre el trabajo en la Doctrina Social de la Iglesia: nuevos aportes de la Encíclica Fratelli Tutti del Papa Francisco sintetizados. *Revista de Estudio de Derecho Laboral y Derecho Procesal Laboral | Universidad Blas Pascal*, (4), 124-145.

Sierra, S., & Novoa, C. (2023). Diez años del pensamiento social del Papa Francisco: Aportes a la Doctrina Social de la Iglesia y perspectivas. Editorial Cara Parens.

Verdugo, F., (2021). La crisis social: reflexión teológica sobre las desigualdades. *Veritas. Revista de Filosofía y Teología*, (48), 173-193.

Pablo VI. (1965b). Declaración Gravissimum Educationis sobre la educación cristiana.  
[https://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vatii\\_decl\\_19651028\\_gravissimum-educationis\\_sp.html](https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_decl_19651028_gravissimum-educationis_sp.html)

Card. Versaldi, G. (2022). La identidad de la Escuela Católica para una cultura del Diálogo.  
[https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc\\_con\\_ccatheduc\\_doc\\_20220125\\_istruzione-identita-scuola-cattolica\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/documents/rc_con_ccatheduc_doc_20220125_istruzione-identita-scuola-cattolica_sp.html)

García, J. (Ed.). (2008). Dios, amor que desciende. Sal Terrae

Francisco, P. (2019). Christus vivit. Libreria Editrice Vaticana.

El Clero, C. P. (1997). Directorio general para la catequesis. Ciudad del Vaticano.





Bogotá, D.C., 30 de agosto de 2024

Estimados padres de familia,

Me dirijo a ustedes en mi calidad de estudiante de Teología en la Universidad Santo Tomás, actualmente en formación en el Instituto de Hermanos del Sagrado Corazón. Como parte de los requisitos académicos para la obtención de mi grado, estoy llevando a cabo una investigación interdisciplinaria que explora el desarrollo de la conciencia social en la infancia. Este trabajo se realizará desde una perspectiva integradora, donde convergen las Ciencias Sociales, la Doctrina Social de la Iglesia y la pedagogía inspirada en el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón. El propósito principal de este estudio es evaluar el impacto que tiene la enseñanza de las Ciencias Sociales, fundamentándolo en la Doctrina Social de la Iglesia y alineada con el carisma de los Hermanos del Sagrado Corazón, en el desarrollo de la conciencia social en los estudiantes de cuarto grado. A través de esta investigación, busco identificar no solo las necesidades sociales de los niños, sino también los obstáculos que enfrentan en su desarrollo social, con el fin de analizar cómo estamos abordando estas necesidades desde una perspectiva educativa y comunitaria.

Dada la importancia de la participación de los estudiantes en este proyecto, se ha planificado que los alumnos de cuarto grado, que deseen colaborar, realicen una encuesta y participen en un grupo focal durante la primera semana de septiembre. Estas actividades están diseñadas para obtener una visión profunda de cómo los niños perciben y responden a los desafíos sociales desde su etapa de vida. Es importante destacar que tanto las encuestas como el análisis de los grupos focales se llevarán a cabo de manera anónima y serán utilizados exclusivamente para fines académicos relacionados con el proyecto de investigación. Además, esta iniciativa cuenta con la aprobación de la rectoría del Colegio.

Los estudiantes que voluntariamente decidan participar, deben diligenciar el siguiente formulario de consentimiento y asentimiento firmado por alguno de sus padres o acudiente. Agradezco de antemano la participación en esta actividad.

Hno. Germán Cuervo  
Rector



Hno. Daniel Santiago Roa Franco  
Investigador

**FORMULARIO DE CONSENTIMIENTO Y ASENTIMIENTO INFORMADO**

Yo, \_\_\_\_\_ (Nombre completo del padre, madre y/o representante legal del / de la estudiante), mayor de edad, e identificado como aparece al pie de mi firma, certifico que soy el \_\_\_\_\_ (Parentesco) del/de la estudiante:

\_\_\_\_\_, (Nombre completo del/ de la estudiante), he sido informado (a) con la claridad y veracidad debidas respecto al curso de la investigación, sus objetivos y procedimientos. Que actúo consciente, libre y voluntariamente, al igual que mi representado en la presente investigación, contribuyendo a la fase de recolección de información. Soy conocedor (a) de la autonomía suficiente que poseo para abstenerme de aceptar o no la participación de mi hijo (a), de responder total o parcialmente las preguntas que sean formuladas y a prescindir de la colaboración de mi hijo cuando a bien lo considere y sin necesidad de justificación alguna.

De igual forma, certifico que a mi hijo (a) y/o representado se le explicó las cuestiones básicas de la encuesta y la investigación que se va a practicar. También sé que se respetará la buena fe, la confidencialidad e intimidad de la información por mí suministrada.

\_\_\_\_\_  
Firma del Padre / Madre

\_\_\_\_\_  
Firma investigador responsable

C.C.: \_\_\_\_\_

Asentimiento del menor: \_\_\_\_\_

Ciudad y fecha: \_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_  
Firma del estudiante

### Matriz 1: Observación de problemas

Problema	¿Por qué pasa?	¿Cómo afecta?	¿Qué podemos hacer?
Bullying y matoneo	Por las discapacidades y problemas de las personas	Que los niños se pongan tristes y los de depresión	Tratar de hablar con la víctima. Hacer una promesa con el Bully y si algo mandarlo al psicólogo.
Discriminación	Por las discapacidades de las personas	que las personas se sientan muy tristes	Tratar con respeto a los demás
Machismo	Porque algunos hombres son discriminantes ante las mujeres	En la sociedad se pueden generar protestas	No generar más Favoritismo hacia los hombres

**Matriz 2: Ideas para ayudar a los niños a ser más conscientes socialmente**

Idea	¿Qué queremos lograr?	Actividades	¿Qué necesitamos?	¿Quién lo hará?
No dañar los cosas del colegio	Por que nos ayuda a no gastar tanto gastos y a estudiar mucho más	decirles que para si dañan algo	Profesores	Nosotros los niños
Darles actividades a los niños para que compartan	Que sean más sociales y compartan más	Actividades como trabajar en equipo etc...	A los profes	Nosotros lo intentaremos
Hacer un reto super divertido	Que con el reto todos se vuelvan amigos	El primer curso en que todos sean amigos gana	A los profesores, juegos grupales y al rector	El rector, los profes de ed. física

**Matriz 3: Conexión con la enseñanza de la Iglesia y los Hermanos S.C.**

Principio	¿Cómo se relaciona con nuestra idea?	¿Qué esperamos lograr
La capilla del colegio	Es la capilla del Colegio nos ayuda a conectar con Dios desde el colegio	Relacionarnos con el colegio y Dios
La Biblia	Nos muestra los textos de los mandamientos y nos los recuerda	Que los niños se acuerden todos los mandamientos y aprendamos más de la biblia
Religión	Nos ayuda a entender más la religión y Dios	Que los niños sepan la religión y Dios sobre la historia y creación

## RELATO PEDAGÓGICO

Imagina que en tu barrio o colegio surge una situación en la que algunas personas necesitan ayuda (por ejemplo, una familia que perdió su casa o un compañero que no tiene útiles). Piensa en lo que has aprendido en Ciencias Sociales y responde:

¿De qué manera lo que aprendes en Ciencias Sociales te ayuda a entender esta situación y a decidir qué hacer para ayudar?

Escribe un pequeño relato (historia corta) donde cuentes:

- Qué ocurre en la situación.
- Cómo te sientes al ver lo que pasa.
- Qué soluciones o acciones propones y por qué.
- Qué valor importante (solidaridad, respeto, justicia) está presente en tu decisión.

1. Un día, el alcalde decide que quitara el agua por nuestro barrio; sin embargo nuestros vecinos no tienen agua por que se olvidaron ahorrat agua dias antes y ahora no pueden hacer nada

2. Recuerdo que todas tenemos derechos, aprendidos en sociales como el derecho al agua o a la alimentacion, por eso los ayudo

3. Siento la necesidad de ayudarlos porque sin el agua no pueden hacer sus actividades cotidianas

4. Hacer una recolección de agua entre todos los vecinos para que todos tengamos agua y podamos compartir, así nos repartimos todos por igual

5. Esta la justicia por que se y tomo en cuenta a la justicia del los derechos que tenemos cada uno

**Nota:** En el siguiente enlace podrán encontrar las demás evidencias utilizadas como instrumentos en este trabajo de investigación. Asimismo, se incluye la propuesta de manual didáctico que constituye uno de los principales frutos de este proceso investigativo.

Link:

[https://usantotomaseduco-my.sharepoint.com/:f/g/person/danielroa\\_usantotomas\\_edu\\_co/IgCSO5GvMUcFQrAy443Ez9RvAc17KcxvKaeuw2dOJSycMeE?e=xaB5ZL](https://usantotomaseduco-my.sharepoint.com/:f/g/person/danielroa_usantotomas_edu_co/IgCSO5GvMUcFQrAy443Ez9RvAc17KcxvKaeuw2dOJSycMeE?e=xaB5ZL)

### Portada del Manual





UNIVERSIDAD  
**SANTO TOMÁS**  
—SEDE PRINCIPAL BOGOTÁ—